

Cartas de Lily



LILY VIVES

arca

CARTAS DE LILY

LILY VIVES

CARTAS
DE LILY

arca

**Copyright by ARCA Editorial S. R. L.
Andes 1118, Tel. 90 03 18, Montevideo
Hecho el depósito que marca la ley
Printed in Uruguay -Hecho en Uruguay**

*A mis amigos Doris y Raúl
cuyo invaluable aporte
permitió la concreción del
enfoque definitivo del trabajo*

Es dando que se recibe
Es olvidándose que se encuentra
Es perdonando que se es perdonado
Es muriendo que se resucita...

San Francisco de Asís

A manera de prólogo

Fue en vacaciones del verano de 1986 que tuve la osadía de exhumar el material epistolar que por espacio de dos años había intercambiado con mi familia, desde un lugar de detención al que había sido enviada en calidad de presa política.

Este período de mi existencia fue objeto de exhaustivos análisis y revisiones personales. Parecía estar aunque no olvidado, sí, agotado el interés por recordarlo.

El tiempo transcurrido favoreció para que hechos, nombres y lugares así como parte de las sensaciones y vivencias se opacaran. Lo lesivo, desagradable y angustiante perdió en ese trayecto la fuerza primaria. De la experiencia singular, la memoria seleccionó y perpetuó lo que se rescató como positivo, como aleccionador. Lo negativo tal

vez por cobardía o por imposibilidad de calificar y cuantificar esa circunstancia se fue acomodando en lo oscuro de una fosa en cuya lápida podría leerse: "Aquí murió lo que nunca tuvo vida".

Al abrir aquel paquete de cartas cuidadosamente encuadradas, lo que se presentó ante mí, fue una visión cósmica de acontecimientos y personajes que podrían tener cualquier identidad, vivir en cualquier país; sentir y sufrir como puede hacerlo un ser humano corriente.

Las transcripciones fueron tomadas en parte textuales y en parte fueron recreadas por la imaginación, a fin de darle a esta recopilación una estructura y una determinada secuencia.

Si bien no nos interesó hacer de todo esto un relato, el ordenamiento del epistolario permitió una cronología que estuvo en todo momento, vinculada al hecho afectivo y vivencial.

Mantuvimos el estilo epistolar porque lo consideramos como el más elocuente para ubicarnos entre las dos realidades: el adentro y el afuera. Imposibles de unir. El entrecruzamiento de mensajes llegados a destiempo condenan a la comunicación a un eterno monólogo. Las respuestas quedan sobrentendidas o simplemente no llegan a tiempo. Cada uno, el de adentro y el de afuera discurre con su problemática particular. Tienen en común la búsqueda de la identidad en momentos de confusión social y política. De ambas partes hay un repliegue en sí mismo para reencontrarse. Para este propósito, la marginación forzosa favorece a algunos y a los otros la soledad y el abandono en que quedan sumidos en situaciones límites.

Los logros son momentáneos. Los cambios a nivel emocional son constantes. Para sobreponernos se está siempre a la búsqueda de lo que justifique la sobrevivencia.

En mi caso, la familia fue el madero al que pude asirme y la relación afectiva el emergente desencadenante de revisiones y puesta al día de lo que íbamos sintiendo.

El por qué y para qué se vive y por qué y para qué se lucha.

Al faltar la familia como contexto y continente quedó al descubierto lo subyacente, la búsqueda constante de lo esencial como meta final de la introspección.

Nuestro deseo primigenio, era compartir estas vivencias con amigos en momentos de reflexión a profundidad. Ellos nos estimularon para que tomara este camino y le diera forma y lo hiciera pasible de conocer.

Si es así quisiera que llegara y fuera compartida como una pequeña historia, contada en forma coloquial, como en secreto. Con la humildad de lo cotidiano. Con mucho amor porque está dirigida a aquellos que con amor entiendan mi mensaje.

Mayo de 1990

Febrero de 1974

Pasta de dientes y cepillo
Jabón de tocador
Jabón de lavar
Blusa
Buzo rompeviento
Bombachas
Sostén
Papel higiénico
Algodón
Zapatos cerrados ,
Pantalón vaquero
Manzanas, queso magro, bolsitas de té, galletitas,
chocolate
Bolsa de plastillera con mi nombre

Marzo de 1974

Queridos míos:

Parece mentira que pueda comunicarme con ustedes.

Cuánto tiempo pasado sin que supieran de mí. Ahora estoy en este lugar desde donde podré es-

cribirles, recibir cartas y visitas. Somos muchas mujeres las que convivimos acá y eso nos ayuda.

Los he pensado a diario. Las cartas que me enviaron me demostraron que pudieron sobreponerse a la situación con valor.

No me cabe duda que ya tendrán asumida de alguna forma la reorganización de las tareas diarias y rutinarias de la casa. Es probable que encuentren otras maneras, otros estilos de funcionamiento, con aciertos y desaciertos, no importa, sólo se hace camino al andar... Será difícil para todos esta etapa que se nos presenta, no lo duden. No obstante tengamos presente que nada se ha perdido, que es tan solo una modificación en nuestra forma de vida. Que es transitorio.

Nuestra plasticidad y creatividad deben estar presentes en este período para modelarlo.

Hija mía: firme en tus estudios. El futuro te pertenece. Debes armarlo día a día como un inmenso puzzle. Ayuda a tu padre. Tendrá momentos difíciles de incertidumbre y angustia. Apoyaos mutuamente, así me ayudarán a tener fe y esperanza.

Marzo de 1974

Queridos míos:

¡Qué día feliz el de ayer! Carta en la mañana y visita en la tarde. Por la noche en el silencio del barracón, tumbada boca arriba en la cucheta, veía pasar las imágenes de esos momentos. La presencia tangible de ustedes. La profundidad de nues-

tras miradas que transformaban las limitaciones de la palabra, en borbotones de sentimientos de amor. No nos pudimos tocar pero estuvimos abrazados todo el tiempo. No nos pudimos besar, pero el flujo incontenible de nuestras lágrimas fue el mensaje más elocuente de cariño. Las imágenes se fueron borrando poco a poco. Se tornaron en sensaciones de colores y olores, vagorosos, abstractos. Flotaron en el espacio circundante del barracón, uniéndose tal vez a otras sensaciones no menos nostálgicas de las compañeras. Finalmente quedaron apresadas en el sueño nocturno.

Abril de 1974

Queridos míos:

Tengo la certeza que ustedes tendrán horas de diálogo y de recuerdos en la casa que los ayudará en los momentos más desolados. Los amigos solidarios también son inigualables en cuanto a la compañía y a la posibilidad de compartir estas circunstancias que a cada uno le toca su cuota parte. No se encierren en lo que les sucede a ustedes sin antes echar una mirada en derredor.

Aquí en la cucheta que es cama, sala de recibo, mesa de juego y lugar de confidencias, se comparten también con compañeras vivencias, recuerdos, reflexiones, lo que, permite una mejor comprensión y transformación, de esta vida sin tiempo.

Si vivir es un acto creativo, debemos transformar el espacio y el tiempo.

En esta apuesta nosotras a diario podemos hacer surgir flores de colilla de cigarrillos, miniaturas de la miga de pan, de restos de lana... qué sé yo todo lo que ha surgido!

¿Se animan a cambiar, inventar y modificar alguna cosa cada tanto?

Abril de 1974

Hija mía:

En esta nueva escenografía donde sobrellevo mi existencia, recuerdo muchas veces cuando regresabas del Liceo, protestando por los desacuerdos diarios con compañeros y profesores. Te imaginarás en este lugar donde convivimos tantas personas de diferentes edades, diferentes caracteres y sensibilidades, qué difícil es mantener un clima armónico. La relación humana debe ser modelada a diario como en un taller, para tender a un relativo equilibrio, por momentos muy frágil. Esto se ve compensado con un tremendo sentimiento de solidaridad, nacido y robustecido en la soledad afectiva. Nos une además un sentimiento común de salvaguarda, de apoyo, de fuerza interna insospechada, que en circunstancias especiales nos sostiene y anima.

Si retrocedo en el tiempo, me veo en la casa paterna donde las reglas de convivencia estaban dadas por el mando de los mayores y la obediencia sin réplica de los menores. Plantear desacuerdos

era "mala educación". Esta forma de "gobierno" daba lugar a sordas rabietas, que como era de suponer encontraban sordos desahogos.

Espero que tú y tu padre encuentren la forma de preparar una nueva urdimbre que ajustará las condiciones de una nueva convivencia flexible, dispuesta al diálogo constructivo. No escatimen el tiempo para ello. Tengan en cuenta los pequeños avances, que más tarde perfilarán las grandes conquistas.

Abril de 1974

Querido mío:

Tu última carta trajo a mi memoria, aquellas que me enviabas desde tu pueblo en vacaciones de febrero. Me transmitió mucho cariño y comprensión.

Estos veinte años que llevamos de compañerismo en la lucha para consolidar primero la pareja y más tarde una familia, nos han preparado en forma impensada para sobrellevar esta experiencia. Le llamo experiencia por el desconocimiento total de las propuestas de los procesos y de los desenlaces. Sé que debemos templarnos y fortalecernos al igual que los árboles de tu pueblo, ante los vendavales. Sé que las palabras resultan hueras y las ideas menguadas. Todo es imprevisible. Sólo nuestra postura ante las cosas debe ser clara, decisiva. Proyectándome en el tiempo, puedo verte a mi lado en la vejez unidos y enriquecidos por esta lucha y tantas otras, que pondrán a prueba porfia-

damente nuestra paciencia y equilibrio. No dudo que seguiremos con la costumbre inveterada de revisar lo actuado y por actuar y eso nos asegurará una vejez activa y entretenida. Qué orgullosa y feliz me siento de tenerte a mi lado. El tiempo, el espacio, el aquí y ahora nos pertenecen.

Abril de 1974
Queridos míos:

Esta va a ser diferente... Pienso en ustedes en todo momento... eso sólo es suficiente... para seguir viviendo... No necesito nada... Tengo todo... Siento la lluvia en el techo... esta vez es de cinc... Recordé los campamentos en las vacaciones. Faltaría... tan sólo café. No veo la hora de estar con ustedes. No sé si podré verlos el próximo lunes... Si así fuera, no desesperen... Tengan presente que nos llevamos en el alma... Están conmigo... y yo en ustedes... Los quiero mucho... los extraño mucho... Sé que es mucho el esfuerzo para mantenerse en pie, hasta el momento del reencuentro.

Mayo de 1974
Queridos míos:

He sido trasladada al lugar definitivo. Es muy grande. Hay talleres de artesanías lo que me ilusiona un tanto. Quiero aprender algo diferente de

las técnicas y especializaciones que he hecho hasta ahora. Trabajar en madera, en cuero, en tejido a máquina puede ser un incentivo para vencer mis limitaciones en la actividad manual.

Todo esto acá, configura una importante vía de afloje de tensiones. Si eso se cumple, ¡bienvenido sea! Quiero que me envíen lanas, agujas de tejer, hilos, revistas de labores, arpillera, restos de cuero. ¡Me siento una arañita! ¡Veremos hasta dónde podré trepar. También quiero carbonillas, lápices de colores, papel de dibujo, gubias. En fin... como verán estoy de mejor humor.

Mayo de 1974

Querido mío:

Ha comenzado el frío y las heladas. El té de la mañana, nos reconforta. El campo aparece envuelto en una bruma espesa. Parece que estuviésemos rodeados de agua y fuéramos de viaje en un cruce-ro. No cuesta soñar. A mi lado una compañera me cuenta de sus viajes por Europa. Ha paseado por España, Francia e Italia. Hemos completado esta visión con lecturas de escritores de esos países. Por momentos cuando el viento sopla fuerte las fantasías nos lleva a estar en la cima de una montaña, abrigadas como estamos aquí, con rompevientos y gorros de lana.

Al atardecer bajamos al patio del recreo. Dan ganas de caminar por el campo a tranco largo, como lo hacíamos por la playa. Lo hacen los hombres que veo a lo lejos arriando ganado.

De a poco cae la tarde como una gasa agujereada por el ladrido lejano de un perro, el canto del chingolo y el sonido nostálgico de la Diana.

El silencio que nos rodea se interrumpe entonces con el ruido de las pisadas en la grava de doscientas muchachas que suben una vez más los escalones que nos llevan al lugar personal e intransferible, desde donde nos asomamos a esta vida que se desteje de noche, para volverla a tejer al otro día.

Junio de 1974

Querido mío:

Han transcurrido cuatro meses de separación en un recorrido que se perfila como largo y lleno de sorpresas que distan bastante de ser placenteras. Los días y los meses acá los acortamos aparentemente. Nuestro calendario se rige por el régimen de las cartas que recibimos cada ocho días y las visitas cada quince días. El resto del tiempo tratamos de no tenerlo en cuenta y de esa manera como por arte de magia, el tiempo responde a esa contabilización.

¿Recuerdas cuando te ibas de vacaciones al campo durante nuestro noviazgo? Un mes nos parecía una eternidad, porque lo vivíamos día por día. Las cartas semanales intentaban acortar el tiempo. Las tuyas venían con hojas y flores del jardín de tu casa paterna. Yo trataba de imaginar tu estadía en el pueblo pequeño. Me costaba entender que en ese medio te pudieras sentir tan bien y

desarrollaras tanta actividad en el lapso que estabas. Tu padre había quedado atrapado en la casa vieja. Te esperaba para que le ayudaras a apuntalar su vetustez y le trajeras un hálito de vida a sus viejos y cansados años. Me contabas que en las siestas largas y calurosas leías afanosamente el material literario que durante el año había esperado turno en tu biblioteca y ni siquiera había sido abierto.

Tu vida social era intensa: te reencontrabas con los amigos de la niñez y con ellos recorrías el pueblo, reviviendo tu infancia en el testimonio de una casa en ruinas, de un árbol añoso o de un cementerio abandonado.

Fue a través de aquellas cartas que me permitiste descubrir la naturaleza, sus secretos y su influencia en el hombre del campo.

Cuando tiempo después visitamos juntos el lugar, pude experimentar lo que tú por carta querías transmitir. Un cúmulo de sensaciones táctiles; olfativas, auditivas y visuales colmaban mi capacidad de asombro. El otro hallazgo fue enfrentar el silencio absoluto que nos rodeaba en las caminatas nocturnas. Escucharlo. Mirar en la oscuridad las siluetas que adivinábamos más que verlas, de los postes o árboles que limitaban el camino.

Hoy el recuerdo de esas vivencias me acompañan por las noches, cuando sigilosamente me deslizo hasta el ventanal y horado con la vista el espacio en sombras. De día cuando bajamos a la quinta siento que entro en la tierra, que me envuelve, que me escucha, sentada en el pasto, desbrozo de malezas las plantas. Acaricio la tierra, la retengo por

segundos en mis manos y siento su latir. Me divierte el ir y venir de las hormigas y el culebreo de las lombrices al ser descubiertas por la azada.

Más tarde en la noche, sólo me queda soñar con tu pueblo y con mi caballo blanco galopando al viento.

Junio de 1974
Querido mío:

... yo te comprendo porque también siento esta separación como una gran pérdida, como un duelo. No te pido resignación, yo tampoco la tengo. Sí una actitud ecuánime. Tampoco debemos llamarnos a engaño. Este lapso que no viviremos juntos, no lo recuperaremos jamás, sólo quedará en la memoria como algo nefasto. No lloremos lo que perdamos, acumulemos fuerza para preservar lo futuro a vivir. Aquí no termina la historia, ni se detiene sigue el curso dispuesto en parte por lo que nos proponemos y en parte por el cúmulo de imponderables que oportunamente aparecen. No te sientas oprimido ni con culpas. Cada uno de nosotros corre con su cuota de responsabilidad. Sólo debemos asumirla.

Lo que comentas de los amigos, creo, viene al caso, no permitas que se acerquen como dolientes a un casa en duelo. Hazles ver que necesitas su compañía en la medida que intercambien contigo, ideas para crear y transformar los momentos de

espera. Aléjate de los que te compadecen y no actúan positivamente. Su egoísmo no le permite tenderle una mano. Acércate a aquellos que levanten contigo la copa con optimismo.

Junio de 1974

Hija mía:

Te es difícil ahora sobrellevar la convivencia con tu padre. Es comprensible. En tu condición de adolescente, necesitas más que nunca los parámetros de padre y madre. Al acompañar tu proceso de maduración, nos hemos turnado los dos para ser el apoyo alternado de sus necesidades de "grande" y tus resabios infantiles. Hoy papá debe oscilar entre estos límites para que tú puedas sentirte comprendida. Es muy válido lo que reclamas. Debes hablar con él, para que entre ambos diluciden la fantasía de la realidad. Estoy segura que además en tu fuero íntimo, más de una vez me habrás sentido como la mamá mala que te abandonó, se llevó todo consigo y se liberó de sus obligaciones. En parte puede parecer así. Más de una vez me lo he planteado. En cada una de nosotras aparecen esos sentimientos como culpas existenciales y nos sentimos desorientadas en este camino desconocido y por ello difícil de hacer. Yo como madre sé que a todas estas dudas le debo oponer una actitud menos crítica y más reflexiva para obtener respuestas más objetivas.

A tu edad en la que el asomo a la vida lo haces a través de cristales con diferentes dioptrías, es fácil caer en la confusión. Debes tener en cuenta la velocidad que le imprimes a tu vida. El adulto que está a tu lado se sentirá siempre desfasado. De vez en cuando detente un poco al menos para que el otro, en este caso tu padre, pueda tomar fuerzas, para seguir avanzando.

Julio de 1974

Querido mío:

Cuando era niña, en verano, la hora de la siesta significaba el obligado descanso del día para todos los integrantes de la familia.

Yo me resistía siempre a ocupar esas horas con un plácido sueño. Recurría a diferentes ardidés para disfrutar esos momentos a mi gusto. En la pubertad, descubrí la biblioteca de mi padre, como refugio ideal de las siestas. Pasó por mis manos un valioso material literario de novelas, biografías, aventuras. A escondidas vibré y lloré con las primeras novelas de amor como Juventud de Príncipe, Graziella de Lamartine, Los Miserables y otras tantas más. Hoy sentada en mi cucheta, acurrucada debajo de la manta, suelo como en aquellos días pasar la siesta con un libro en la mano. Es una lectura cuya elección de la obra depende de un orden que se establece para que todas las compañeras puedan acceder a ellas. Muchas veces elegimos por el autor y otras por lo sugerente del título

cuando los autores que van quedando en el descarte, son desconocidos. El factor sorpresa así se hace presente para descubrir material literario interesante.

“La noche de los tiempos” de Barjavel, fue todo un descubrimiento. Un proyecto de vida de futuro, de fascinantes recursos para llevarlo a cabo. Desarrollado en un marco de Ciencia Ficción, donde no falta el tema romántico y emotivo. Se pretende rescatar al hombre como ser humano y evitar su cosificación. Se preserva sus valores humanos de todo lo material y percedero.

Lecturas como éstas y como las de “El Principito” y “Juan Salvador Gaviota” han colaborado en la búsqueda dentro mío de respuestas e incógnitas existenciales. Algunas las he develado, otras todavía permanecen escondidas. Debo saber esperar, tal vez no sea aún el momento de encontrarlas. Eso también lo he aprendido.

Julio de 1974

Querida hija:

Quiero conversar contigo de la misma manera que lo hacíamos en la casa por las noches. Te acercabas a mi cama, para hacer el comentario final del día. En secreto como entonces te confieso: Extraño tus historias, tu risa cantarina, tu alegría, tus rabietas, tu ir y venir de noche por la casa ordenando tu cuarto y tus pertenencias, ¡cuánto daría por volver a vivir todo eso! Las noches aquí comienzan a las veintiuna horas. Se apagan las luces de las

celdas y se hace el silencio de nuestra parte. Las noches son así muy largas y a veces intranquilas. Aparecen otros ruidos que marcan el pasar inexorable de las horas: los pasos cadenciosos de la guardia en la ronda nocturna; el abrir y cerrar estrepitoso de las rejas y la onda expansiva de retumbes a lo largo y ancho de las paredes vetustas del edificio.

Si dejamos la ventana abierta nos invade el incesante croar de sapos y ranas de la laguna que está debajo de nuestro piso. Compiten con ellos los más variados silbidos; chistidos y cantos de insectos nocturnos que pueblan los pastos. Más lejos se oye el piafar y relinchar de una tropilla que pasa tamborileando la pradera e impregna de ritmos afros el entorno.

Esperando el sueño, mi imaginación deambula y me contemplo montada en el caballo blanco que pasta en el llano. Con él me interno en la espesura y descubro otra vida y otro mundo. Todos se dan la mano, todos hacen juntos el camino. El amor es el que tiene el poder y nadie lo envidia, porque a cada uno le toca una gran parte.

15 Agosto de 1974

Hija mía:

En la visita especial por tu cumpleaños, creí ver en tu rostro, signos de angustia, que disimulabas tras una actitud displicente, lejos de la realidad. Pienso que es oportuno hacerlo notar porque

debemos conocer estas posturas que en el fondo contradicen nuestros verdaderos sentimientos. Y digo debemos porque también me incluyo en la utilización de esos recursos ante situaciones cuya resolución la siento por el momento más allá de mis posibilidades.

El hecho de que debamos aceptar esta situación no significa que la creamos justa. Es natural que más de una vez sintamos deseos de rebelarnos contra ella, por todo el dolor que nos causa.

Cuando sientas deseos de llorar, hazlo, aliviará tus tensiones y te sentirás más tranquila. Debes encontrar las fuerzas para transformar las energías negativas en actividad creativa, en pensamientos positivos que permitan vislumbrar las salidas. En el tiempo precioso que dispones ordena tus horas de estudio y de lectura y combínalas con otras de tareas manuales que te gusten junto a otras de esparcimiento con tus amigos. Reflexiona luego y verás que en este proceso que iremos haciendo juntas lo interesante es descubrir las posibilidades de cambio, que hay en cada una de nosotros y cómo a través de ellos descubrimos además los nuevos valores de las cosas que nos posibilitan otra forma de aprovechamiento.

Dentro del grupo humano que me rodea, he tenido que buscar un lugar, un rol temporario que posibilite mi inserción en una estructura grupal que ya tiene una determinada forma de funcionamiento. Las condiciones de reacomodo son pocas, como poco es el espacio que nos rodea y las tareas a desempeñar. Hay un excedente de tiempo, que

es el que hay que aprender a emplearlo a fin de que nos sigamos sintiendo útiles y en buenas condiciones físicas y psíquicas.

Estoy en diálogo permanente conmigo misma. Con espíritu crítico reviso lo vivido desde mi infancia hasta ahora. Nunca tuve una visión retrospectiva tan severa y fiel. Ese modo de ver a profundidad lo he empleado en la escritura y lectura de las cartas que me envían. La imposibilidad de mirar al otro en el diálogo habitual lo he sustituido con la lectura entre líneas. He descubierto así más de una vez el subyacente nostálgico o angustiante que a traición se esconde en un comentario superficial o en la anécdota trivial. Lo importante es tener claro que son defensas naturales que afloran a manera de protección. En el conocimiento de las mismas está la posibilidad de saberlas manejar y ubicar.

Agosto de 1974

Queridos míos:

En esta mañana fría y luminosa, estoy arrebujada en mi "sala de recibo" recostada a la pared siento a las compañeras en las tareas de turno como dueñas de una gran casa. Hoy tengo el privilegio de contemplar el mundo que me rodea. A mi lado están las carbonillas que me enviaron. He hecho algunos esbozos de figuras y rostros de compañeras. Me inspira además el paisaje que queda enmarcado entre las rejas, como en el objetivo de una cámara fotográfica. Es un paisaje sin mayores

variantes, con la simple belleza que le da los diferentes tonos de verdes y ocres de la tierra cultivada y los verdinegros árboles que crecen desordenadamente en montecitos. Más cerca nuestro está la gran planicie donde pasta la tropilla de mi caballo blanco.

Por momentos tengo nostalgia del mar, de su rumor, de su olor de sus barcos. Solamente lo encuentro, cuando mi imaginación vagabundea mirando el cielo y creo descubrirlo, en los paisajes fugaces que pintan los estratos en los atardeceres.

Sin embargo, puedo prescindir del mar y del asfalto. El verdadero placer lo encuentro en el contacto con la tierra. Me trasmite energía vital, que se transforma en fuerza interior y en salud. Siento que soy de ella y a ella le doy. Mañana a ella volveré. Ustedes también son como ella. Le dan sentido a mi existencia, me dan vida. Por mi parte yo les retribuyo con amor. Una parte mía queda en ustedes y otra de ustedes queda en mi. Mañana volveremos a ser UNO.

Setiembre de 1974

Querida hija:

Estoy tejiéndote un buzo y un gorro para los fríos que aún restan. El tejer, como toda tarea que me propongo en este microcosmos, lo he tomado con mucho entusiasmo. Mis maestras han sido varias, pero creo haber agotado la paciencia de todas. No puedo con mi temperamento, una vez que me

han enseñado los rudimentos técnicos me he lanzado de lleno a la aventura de puntos y lazadas, con bastante creatividad. Cómo me divierto, mientras el resto se espanta. ¡Me asombra las texturas que consigo. Es una forma más de demostrar que hay para todo una libertad interior, que nadie coarta.

La posibilidad que las prendas que teja, se regalen o se vendan me estimula enormemente. Es otra vía de conexión con el exterior.

Me dedicaré a hacer ropitas de bebé. Quiero emplear colores vivos y combinarlos. Descarto el tradicional rosado y celeste. Usaré colores alegres para niños alegres, vitales que corran y jueguen y tengan el privilegio de estar con su familia. Para los otros, aquí hay muchas madres que les tejen amorosamente y ellos domingo a domingo en la visita de niños, le regalan lo mejor de sus sonrisas y sus besos.

Seguiré tejiendo. Cada punto, cada lazada, serán como cuentas de un rosario por las que pasaré a diario, con el pedido expreso que termine pronto esta madeja de vida, que por momentos se hace interminable.

Setiembre de 1974

Querido mío:

Como le decía a nuestra hija, el tejido es el pasatiempo máspreciado. Digo pasatiempo, ya que de acuerdo al entorno en el que he desarrollado mi ta-

rea profesional admiré a Penélope, pero nunca pensé en emularla. Es cierto que de todas las manualidades que pueda hacer aquí, ésta es la que no me ofrece dificultad. Unos pocos conocimientos traigo de mi casa paterna. Recuerdo que mi madre pretendió enseñarme y yo me negué obstinadamente a hacer el aprendizaje de rigor. Tenía que ser en una circunstancia tan especial como ésta que vivo, donde se pierden o se dejan fuera tantos atributos personales, que apareciera el tejido como actividad desencadenante de una importante reflexión, sobre el por qué de mi rechazo hacia su práctica.

A esta interrogante surgió como razón de más peso la de que el tejido significa el compromiso de "tejer y destejer" y esto asimilado a mi criterio de vida se traduce en aceptar el retroceder para volver a avanzar; el no temer revisar lo andado y delinear un nuevo rumbo; en suma simplemente enfrentar el error como elemento fundamental en el aprendizaje. En mis charlas aleccionadoras he preconizado hasta el cansancio "siempre para adelante, no mires hacia atrás" pero no he completado la consigna proponiendo corregir o considerar lo tratado como algo pasible de enmienda o supresión.

Todos estos miedos, producto tal vez de nuestra educación, o de nuestras inseguridades me privaron no me cabe duda el hacer la experiencia a fondo. Hemos buscado el camino que aparentó ser el más seguro, con menos riesgos y que nos llevara sin problemas mayores a la resolución de la cosa. Me pregunto ahora ¿hasta qué punto la educación de nuestra hija no se sustenta en estas

teorías? Cuántos procesos hemos frenado, con el afán de ofrecer las cosas en parte resueltas? La urgencia y las dificultades de la época actual se coaligan para que en la premura en que se vive, se le prive a los hijos el experimentar, el equivocarse, el encontrar sus propias respuestas. Se pasa por alto de esta manera su capacidad de búsqueda y el desarrollo de creatividad en las resoluciones.

Reconozco más que nunca que nada de lo que nos toca vivir es porque sí. Gracias a esta peripecia tan lamentable, nuestra hija tendrá por primera vez una experiencia de vida y riesgo a resolver por sí misma. Presiento que dentro de poco comprobaremos su fortalecimiento. Ya en parte se atisba, eso mitiga mi culpa.

Si prosigo con la revisión me pregunto: ¿Cuánto de esto se habrá dado también en la pareja? Me reconozco resueltotodo. Te cedo a ti la continuación de la búsqueda y me comentas luego. Mientras tanto, seguiré con mi aprendizaje, tomaré el album "El arte de tejer" y me dedicaré a leer los capítulos: "Cómo darle forma" y... "Cómo darle terminación"...

Setiembre de 1974
Querida hija:

Después de la visita especial contigo a solas, tuve la impresión cabal de cómo te sientes. Creo que tu malestar (te sentí inquieta, ansiosa) se debe a la pregunta que no formulaste pero que estuvo

presente en tus gestos en tus temas, en tu actitud total: ¿Cuánto tiempo falta?

Si miras hacia atrás y contabilizas tus años, verás que el tiempo pasó lento o rápido en la medida que lo viviste casi jugando en tu infancia y ahora con metas propuestas, útiles, inútiles no interesa. Todo se fue dando de tal forma y con tal rapidez que ya tu memoria fresca ha perdido por el camino muchos recuerdos.

Para mí que te he visto crecer día a día, me cuesta por momentos creer que tú hoy jovencita, fuiste aquella bebita que llevaba a pasear en coche; la nenita de 3 años que me acompañaba a la escuela donde yo era profesora y se quedaba en jardinería como mascota; y la escolar de 5 años que evoco en la foto del primer día de clase.

El tiempo pasó raudo. Es el tiempo, que vivimos como actores de una película que en 90' puede dar la ilusión de contar la historia completa de una vida. Tal es la ficción.

La acción dinamiza al tiempo y lo transforma. En esta nueva película que nos toca vivir, pongámosle acción a nuestras vidas. Seamos actores y espectadores a la vez de esta farándula, y verás como tu tiempo cambia y se acorta.

Octubre de 1974

Queridos míos:

Muchas veces me he preguntado: ¿En qué momento leerán mis cartas? ¿Las leerán caminando

despacio, por ese camino largo que los lleva a la carretera?

Todos los días lo recorro con la vista hasta que me pierdo en las curvas. Acaricio la idea de volverlo a transitar en el ansiado momento en el que deje muy atrás todo esto. Mientras ustedes desandan el camino luego de la visita, yo regreso a mi celda, transformada ese día, en jaula de pájaros. En medio de esa algarabía inusual, pretendo seguir vuestros pasos, imaginándomelos carta en mano, formando parte de la "procesión" de lectores que como ustedes abandonan el edificio.

¡Cuántos sentimientos y expectativas y cuánto de nosotros debe caber en ese simple pedazo de papel! El mensaje debe poseer una fuerza tal que perdure al cabo de la semana. ¿Quedarán satisfechos los interrogantes? ¿Cuánto se dice? ¿Cuánto se oculta? ¿Dónde está la verdad? Las rejas separan y limitan más de lo supuesto. Las palabras pierden significado y contenido. Se crea un lenguaje diferente que debe ser decodificado y no siempre se logra. A pesar de la reiteración del mensaje, se siente la distancia, la incomunicación. De todas maneras estas son las reglas del juego. No se dejen llevar por el desánimo, agradezcan una vez más el que nos sigamos viendo bien y con mucho amor.

Octubre de 1974

Querida hija:

Te imaginas qué lejos estoy en estos confines del placer que significa, hacer música o escucharla.

Está dentro de las renunciaciones que significan gran pérdida máxime cuando se ha tenido la posibilidad de trascender a través de ella.

He tenido la dicha que tú también has encontrado en la música un lenguaje una forma más de comunicación. Sabes tocar instrumentos, cantas en el Coro juvenil y formas parte de un conjunto instrumental. Todo esto es muy hermosos y placentero, pero requiere para realizarlo correctamente, horas de ensayo y estudio si se quiere culminar en el compromiso de una actuación. Esta serie de obligaciones ineludibles están unidas a un compromiso grupal. Una inasistencia por motivos personales debe ser debidamente justificada.

Hoy me has dejado perpleja ante la decisión que tomaste para definir una situación en la que jerarquizaste lo humano y afectivo ante un compromiso con la tarea artística. Sabía que tenías un concierto con tu Conjunto el día de la visita. Estaba previsto el que no vinieses. Grande fue mi sorpresa cuando te vi, como es habitual, reja por medio, con la sonrisa de siempre y tus ojitos tristes. Me conmovió tu actitud, la que asumiste con sencillez, no cabe duda. Valoré tu valentía y me sentí orgullosa. Tal vez mi admiración no me hizo ver los problemas que podría acarrearle esta decisión en relación al grupo. De lo que sí estuve segura, que de todas maneras tu ya estás preparada para que ante cualquier malentendido, encuentres una forma auténtica y personal para resolverlo.

Noviembre de 1974

Hija mía:

¡Qué cambios se han producido en tí en estos últimos meses! Me hace feliz tu posibilidad de relación con el mundo que te rodea, tus deseos de vender cosméticos, la selección de los amigos y la reubicación de los compañeros.

Todo lo que me comentas y reflexionas me parece acertado y profundo. Tus exigencias con el otro me parecen lícitas en la medida que respondan a las exigencias que tengas con tu propia persona. Te siento mucho más liberada. Estás empezando a hacer tu vida según aptitudes y aspiraciones personales. Es probable que cambies de amigos, de hábitos, de gustos. No te extrañes que por momentos hagas y deshagas; comiences y dejes, son desacomodos momentáneos, propios de la búsqueda de tí misma, de tu propio yo, de tu propio sentir.

Hasta hace pocos años los cambios se sucedieron de otra forma: los corporales, de crecimiento; de aprendizaje escolar y de responsabilidades en la vida cotidiana. Ahora se dan en lo físico, en lo intelectual y además remarcadamente en el plano afectivo: Quiero o no quiero; siento; presiento; valoro, por lo tanto SOY.

Tú eres la que promueves de ahora en adelante la próxima etapa, eslabón por eslabón lo por vivir. Eres la hacedora principal de tu destino.

Desde mi "burbuja" debo ir asimilando de a poco todo esto. En esta vida rutinaria se pierde ra-

pidez mental. La falta de convivencia contigo no me permite seguir los procesos, sólo llegan a mi la resultante.

Me gustaría saber cómo lo vive tu padre que está a tu lado. ¿Tú cómo lo ves? Que esto quede entre tú y yo. Tiéndele una mano de vez en cuando que le hará falta. ¿No lo crees?

Diciembre de 1974

Queridos míos:

Los meses han pasado vertiginosamente. Aún acá donde el tiempo parece deslizarse lentamente, los días y las semanas pasan rápidos, como tironeados por nuestras ansias de salir de todo esto.

Tal vez esta época futura de verano, sea la que nos cueste más vivirla separados. Durante casi veinte años, llegada estas fechas, nos aprontábamos para pasar las vacaciones en la casita de la playa. Esa casita que la fuimos haciendo año a año, de tronco por fuera y por dentro. Transformamos un médano según nuestros amigos "en un lugar de sueños" rodeada de un bosquecillo de acacias y pinos, en las noches de luna llena, semejaba una cabaña en la nieve. De a poco convertimos parte del arenal en tierra fértil. Surgió así por milagro un jardín y una pequeña huerta. La naturaleza nos brindó generosa la madera de aquellos pinos que crecían en el predio, apretujados y cimbreantes. De ellos hicimos los muebles, la hamaca de jardín, el cerco y un puentecito en el fondo para un ilusorio hilillo de agua.

¡Qué felices nos sentíamos entonces!... Acude a mi memoria aquel poema de Juana de Ibarbourou "Mi cama fue un roble..." nosotros debimos decir "Nuestro nido fue un pino, y allí vivieron los pájaros"...

Diciembre de 1974
Querida hija:

Sabes que las fiestas tradicionales, de alguna manera han sido impuestas por las religiones, y que nosotros siempre tuvimos claro, que cada familia tiene sus fechas conmemorativas, según el calendario particular de su historia. Fechas que marcan pequeños y grandes acontecimientos, vinculados al área afectiva, de íntimo festejo e intransferibles.

Comprendo que la Navidad encierra muchos recuerdos para todos nosotros. En casa estaba dedicada a ti, la pequeña, que esperaba ávida los regalos de Papá Noel. Disfrutabas ayudándome a armar el arbolito lleno de luces y chirimbolos de colores. El pesebre, regalo de la abuela con grandes figuras de yeso pintado, nos llevaba una tarde hacerlo sobre la estufa a leña. Un terreno escarpado en varios planos de papel piedra se mezclaba con plantitas naturales. Cascadas de papel metalizado y lagunas de espejo rodeaba el retablo que lo hacía tu padre. Las lucecitas escondidas en rincones estratégicos conseguían el clima ideal para que tú completaras la ilusión. Tiempo después el núcleo más

cercano de la familia que nos acompañaba se fue disgregando, por casamiento de los más jóvenes y por el fallecimiento de mi madre. Para ese entonces ya eras mayorcita y disfrutabas más, al reunirte con nuestros amigos íntimos en una cena fuera de lo corriente. Seguramente eso harán este año. No queden solos en casa. Brinden con los amigos para que pronto podamos estar juntos. Cuando regrese, ese día será nuestra Navidad y el comienzo de un Año Nuevo. Ya lo verás.

Enero de 1975

Querido mío:

De noche, acostada en la cucheta, dejo en libertad al pensamiento. Mi imaginación da vida a una pantalla ilusoria enmarcada por los hierros de la ventana. Según la retícula que elija como punto de mira, es la aventura que se me ocurre vivir.

En la noche del treinta y uno pasado, dirigí mi vista a uno de los cuadros llenos de cielo azul intenso. Me imaginé acostada boca arriba en la arena tibia de una isla desierta. Yo, náufrago. A lo lejos se divisaba la costa donde se estremecía una ciudad barullenta y frívola en un día de festejo.

A mi lado otros sobrevivientes parecían como yo, estar adormecidos. De este lado el cielo límpido sin nubes. Más allá el otro cielo preñado. En un instante estalló y dio a luz estrellas policromas y chorros de fuego, que se elevaban y ahuecaban el cielo sin ruido. Tal era la lejanía. En nuestra costa

el silencio se hizo mar. Como en un susurro se oyó una voz, opacada e inconvincente... Feliz Año Nuevo... Sobrevino otro silencio, más grave, más profundo, más cercano a la muerte.

Febrero de 1975

Querida hija:

Me has hecho reír con tus críticas, siempre implacables. Esta vez la elegida fue la profesora de Gimnasia y sus supuestos problemas de "cordón umbilical".

Dime: ¿Tú sientes que lo has roto? Cuéntame un poco sobre eso. ¿Cómo sientes esta etapa de tu vida? ¿Crees que tienes solucionado internamente esta separación? ¿Te sientes más liberada? ¿Estás a gusto con las soluciones que has encontrado para todo lo que antes pasaba por mi control? ¿Qué es lo que te cuesta más resolver?... ¿Qué te parece el cuestionario?

Te diré lo que pienso acerca del tema: creo que todos tenemos en las diferentes etapas de nuestra vida, algún cordón que nos una a algo: madre, familia, amigo, maestro, amor. Es válido tenerlo en la medida que nos sintamos lo suficientemente libres para tomarlo y dejarlo, de manera que no nos cree un impedimento para caminar solos.

Cuando falleció mi padre, yo tenía tu edad. Mamá y yo estábamos acostumbradas a que él resolviera muchos problemas relacionados con las compras, trámites y trabajo. De improviso nos vimos solas

ante un cúmulo de tareas de diferente índole a resolver. A mí personalmente me costó mucho enfrentar hasta las cosas más mínimas. Cada nuevo paso me producía una nueva resistencia y retrocedía en busca del "cordón" de apoyo de mi madre. Muchos fueron a partir de esos momentos los cordones que he ido tomando y dejando a lo largo de mi existencia.

En estos momentos ¿qué son ustedes para mí? Pues nada menos que un grueso cordel que me sostiene, que me alienta y me quiere. Las cartas también lo son. Invisible o visible, siempre buscamos algo que nos mantenga unidos a todo aquello que nos dé seguridad, máxime en circunstancias como éstas donde nada permanece, nada nos pertenece y nada nos une a nada.

Febrero de 1975

Querido mío:

La técnica epistolar me ha permitido descubrir las posibilidades del monólogo. Es como un juego. Tomo un tema, reflexiono acerca de él, avanzo, retrocedo, lo circundo. A falta del interlocutor, acudo al recuerdo. La evocación no siempre es vívida, hay pérdida de elementos y recreación de otros. Tengo la sensación de entrar en un cuarto totalmente a oscuras, en el que se almacenan pertenencias. Con una linterna ilumino un rincón. El resto permanece en penumbra y no lo tengo en cuenta. Lo que casualmente resurge iluminado, es lo que

me sirve para completar la idea que deseaba desarrollar. Otras veces lo real y lo imaginario se entrelazan de tal manera que al releerlo quedo perdida en la fantasía.

Me gustaría escribir un cuento. Los cuentos cortos son los preferidos en mis lecturas, claro que técnicamente son los más difíciles de lograr.

Esta historia no la escribiría nunca, sí las vivencias, sí lo que me aporta traer el pasado para que al presente no lo sienta tan empobrecido y sin salida. El futuro lo ubico dentro de lo desconocido y misterioso. Traerlo es crear ansiedades y expectativas. Lo reservo para cuando presenta cerca la salida.

Por lo que cuentas, tú también en este tiempo sin tiempo, piensas y repiensas lo vivido y revaloras las horas de espera transformándolas en un ocio creativo. Fichaste tu biblioteca, lo que habrá significado un gran entretenimiento, pero lo que me sorprendió y alegró muchísimo fue la noticia de la posible publicación de un libro sobre el material escolar que tú has recopilado durante tanto tiempo.

Espero me tengas al tanto de las novedades. ¡Cómo desearía estar contigo y compartir ese acontecimiento! El libro puede ser un éxito y éste sería el mejor de los momentos para que tú recibieras esta satisfacción. Es algo positivo que ilumina nuestra historia que desde hace un tiempo está como en tinieblas.

Marzo de 1975

Querido mío:

Ha llegado a mis manos el material de comentarios y primeras críticas sobre tu libro. Cuando tenga la oportunidad de leerlo, te enviaré mis impresiones. No quiero empañar estos momentos con la explicitación veraz de mis sentimientos, tu estado de regocijo es lo único que corresponde a un acontecimiento como éste que estás viviendo. Yo estoy también a tu lado aplaudiéndote, sin embargo no puedo disimular la pena que me embarga el hecho que no podamos compartir juntos todo esto. Se hace difícil vivir el absurdo: mientras tú brillas en la luz, yo sigo sumida en la oscuridad. He recurrido a mi temperancia y a mis mecanismos de humor para ahuyentar la depresión. Viviendo lo insólito de la circunstancia, he logrado bosquejar una sonrisa cada vez que pretende asomar una lágrima.

Temo que de tanto vivir en la impostura quede impreso en mi rostro, la máscara con la que encubrimos nuestro real sentir. Como en las Carnestolendas son más de una las que usamos pero todas tienen en común en la boca una mueca de risa y un par de ojos vacíos e imperturbables.

Abril de 1975

Querido mío:

Mañana nuestra hija cumplirá veinte años. El destino nos hizo padres siendo muy jóvenes. Ha

sido una delicada y difícil misión que nos ha obligado a un constante aprendizaje del que más de una vez quedamos en la zaga.

La situación inesperada de mi ausencia, es una puesta a prueba de los encuadres educacionales que hemos establecido y un motivo más para revisarlos y actualizarlos.

El tiempo indicará en qué medida incidirá todo esto, en nuestra capacidad para asimilar eventualidades de tal magnitud, como también en qué medida responderá nuestra hija de acuerdo a lo integrado y al potencial de fuerza que posea.

No nos guemos por nuestra experiencia. Ambos pertenecemos a una generación que se educó en una sociedad económicamente estabilizada, en épocas de bonanza. La coherencia entre lo que se preconizaba y lo que se podía realizar se daba en el hogar y en las instituciones de formación, lo que aseguraba más posibilidades para llegar a las metas propuestas. Nuestra hija pertenece al aquí y ahora. Se está templando como el acero para la época que le toca en suerte. Rodeada de dificultades, incoherencias y absurdos. No creo que debamos compadecerla, sino darle ánimo para que siga avanzando como lo está haciendo: con fuerza y valentía. Está más preparada que nosotros para sortear lo afortunado y desafortunado. ¡Cuánto debemos aprender de estos jóvenes y cuánto nos ayudarán a su vez a desentrañar el mundo que nos espera aún por recorrer!

Abril de 1975

Querida hija:

En el ritual diario de sacar del arcón de recuerdos reliquias del pasado, he visto como en pantalla dos fotos: una tuya y otra mía. Tenemos cinco años. Tú estás con la oveja de juguete de tamaño casi natural en la que te desplazabas por la vereda. Yo estoy sentada en mi auto rojo a pedal en el que también hacía mis excursiones por el barrio.

¿Por qué traigo estas dos imágenes? Los dos rostros son casi iguales, se confunden. Por momentos somos una misma niña. Nos diferencia el vehículo en el cual pretendemos transitar. Es increíble, la velocidad es lo que nos diferencia en la manera de encarar la vida. Yo pretendo hacer del tiempo una catapulta para lanzarme a un sin fin de cosas. Tú modelas tu tiempo, con tiempo. Eres consciente de tus veinte años cumplidos. Tienes tareas concretas y controlas muy bien tus ambiciones. Yo suelo volar. Tú te desplazas tranquila. No sería de extrañar que esta parada forzosa que he tenido me permita descubrir otras velocidades. Reaparecen las fotos y nuevamente se confunden las imágenes. Ahora me veo en mis veinte años. Estoy sola con mamá. Mi padre ha fallecido. Tengo mis primeros alumnos de música. El desconsuelo y el derrotismo de mi madre es permanente. Debo luchar, para que ese entorno no me paralice, ni agobie. Lo consigo con tesón y con gran dinamismo. Así sobrevivo. Tu situación actual es también como de duelo, no nos engañemos. La diferencia radica en que el hilo de mi vida, no está cortado, sino simplemente anuda-

do. Los nudos se desatan y a pesar que quede huella donde se hicieron, la historia puede seguirse tejiendo.

Brindo por tus veinte años, por la fe y la confianza que tengo puestas en ti, para que sigas desenredando los próximos e ineludibles nudos, de éste tu gran ovillo.

Mayo de 1975

Querida hija:

Recibí los regalitos para el día de la madre. Los pañuelitos son muy delicados y el lápiz de labios es del color preferido. Me alegra saber que me sigues considerando "madre moderna y coqueta". Quiero mantenerme joven para ustedes. Las canas empiezan a notarse. Tengo un pequeño espejo en el cual "oteo" mi rostro en busca de algún signo que denote el paso de los años máxime en circunstancias como éstas en las que muchas veces el buen humor no siempre está con nosotros. El otro espejo, más benévolo, más generoso son ustedes. Siempre me encuentran bien y luego de la visita me tintinea en los oídos, las cosas lindas que me han dicho acerca de mi aspecto. ¿Les gustó el corte de pelo? No saben qué pena me dio el tener que renunciar a mi melena larga con la que me hacía toda clase de peinados. Aquí la coquetería queda reducida a dos uniformes y unas pocas blusas y buzos. En esta austeridad impuesta, por momentos absurda y sin sentido, podemos prescindir de co-

sas que en el afuera resultan si no fundamentales, sí esenciales para que nuestra imagen sea agradable y atractiva.

Sin embargo esta restricción nos enfrenta sin posibilidad de evadirnos a la realidad descarnada. No hay motivo de dispersión. Nuestra mente está dispuesta así para desarrollarse en otros aspectos: la reflexión, de lo que se vive y por qué se vive; de lo que se sufre; de lo que se olvida, de lo que queda sellado en la memoria. En fin, se cierra una puerta y se abre otra tal vez más amplia, más profunda, donde se descubre otra estética, otros sentimientos, otros valores que completan nuestra capacidad para vivir en plenitud.

Mayo de 1975

Querido mío:

He soñado las otras noches que estábamos en un lugar semi agreste, parados frente a frente. Entre nosotros una corriente de agua, viboreaba como una cañada. A pesar de lo cerca que estaban las orillas, tendíamos la mano pero no nos alcanzábamos a tocar. Más allá había un puentecito de cuerdas. ¿Cuál de los dos pasaría por él, para encontrarse con el otro? Ese era el acertijo. Me desperté sin tener la respuesta. ¿Cómo lo interpretas tú?

De la misma manera, como figuras de sueño, vi hoy retozar los caballos en el campo. Se destacaba mi caballo blanco, de entre la tropilla de negros y marrones. Esbeltos, hermosos, poderosos. Ellos

ignoran que son seguidos por muchos ojos desde las ventanas. Esos ojos que día y noche avizoran el horizonte y mantienen mudos diálogos con todo aquello que está fuera de la retícula. El acertijo es siempre el mismo: ¿Por qué a mí? ¿Hasta cuándo?

También delante de esos ojos hay dos orillas separadas por un intangible curso de atmósfera. Los caballos son los únicos que libremente cruzan el puentecito creado por nuestro pensamiento. Van y vienen, como van y vienen nuestras esperanzas e ilusiones. Mientras tanto, seguimos con las manos extendidas, sin poder alcanzar aún, las otras manos.

Junio de 1975

Querido mío:

Me apresto a vivir el segundo invierno. Por las mañanas se ve escarcha en el campo. La pintura del paisaje está reducida a diferentes tonos de ocre y verdes desteñidos. Muy temprano, veo niños de túnica blanca que salen de una casita solitaria. Van rumbo a la escuela. Más allá un montecito de eucaliptos encubre un viejo molino de hierro. Parece una chacrita. Hay parte de tierra trabajada y otra alambrada para corral y pastoreo de unos pocos animales. Todo está dado, en una aparente atmósfera de paz y silencio. Semeja nuestras evocaciones, como de película muda. Los diálogos y los acontecimientos, los suponemos por lo que se ve y por lo que nuestra imaginación completa a manera

de juego. Tal vez ellos lucubren otras historias de nosotras, pero no se imaginan nuestra envidia. El panorama parece como en otra dimensión y perteneciente a otro país. Aquí en nuestro dominio, la tropilla de corceles se señorea con sus cabalgaduras. Se ejercitan en salto y en diferentes formas de andar. Hay también como allá tierra trabajada y campo de pastoreo. Gente que va y viene, que habla y gesticula. Muy cerca nuestra está todo, sin embargo no nos alcanza a llegar el ruido a través de los ventanales cerrados. Como si al espacio circundante se le hubiera puesto una sordina que acallara sensaciones, sentimientos y pensamientos, de un lado y del otro.

Junio de 1975

Querida hija:

Tus cartas, los encabezamientos cariñosos y creativos y tu forma de decir, resultan una fiesta para mi espíritu, un hálito vivificante, una luz que me ilumina. Sabes que acá las pequeñas cosas o algunas de las cotidianas pueden cobrar un valor inusual, casi mágico con tal que nos sirva para depositar en ellas parte de nuestros grandes deseos de liberación. En este repliegue que hacemos de nuestros verdaderos sentimientos para evitar más angustia, llegamos a estadios primitivos, ancestrales donde sin pensarlo recurrimos a la superstición, al fetiche, poniendo afuera de nosotros una hipotética fuerza que nos puede ayudar. Es así que en las noches de luna llena, cuando aquella

aparece en la ventana como espiándonos, cada una de nosotras formula en voz alta un pedido de gracia. Por lo bajo canto una antigua canción de cuna que dice así:

“En el patio bajo el naranjal
cantaba mi madre por no más cantar:
Luna, luna, dame un real
que vino gente y no hay que dar
En el patio las flores de azahar
monedas parecen en el naranjal”

Quedo en silencio y espero que la luz de la luna se extienda sobre mí como un brillante manto protector.

Esa noche los caballos que admiro y dibujo, suelen retozar en el campo en quien sabe qué rituales. Mi caballo bayo, se destaca, ahora, acerado. Tan luminoso que por momentos se funde con la luz y su presencia se torna más fantástica que nunca.

Julio de 1975
Queridos míos:

Anoche soñé que estaba en casa con ustedes. Me habían permitido hacerles una visita. Llegó la hora de partir y no podían sacarme. Me tironeaban de un brazo hacia afuera y yo seguía como atada a

la silla donde estaba sentada. Debía regresar, era lo convenido. Por fin, luego de forcejeos, pude zafar y no sé cómo me encontré de nuevo en mi cucheta. Desperté sudorosa, asustada. Me tranquilicé al verme de nuevo aquí sana y salva... ¡Qué extraña experiencia! ¿No? No sería raro que respondiera a los miedos que me asaltan al pensar en la futura re inserción a la vida cotidiana. Esa vida que desde acá me resulta desconocida, por lo tanto peligrosa. He perdido sus parámetros, sus mecanismos y sus códigos. En este mi micro-mundo domino las reglas, conozco los miedos y el entorno humano me continenta.

Si ustedes reflexionan deben sentir algo muy parecido. Han determinado la forma de vivir sin mí, lo que les ha dado un ritmo diferente al que teníamos juntos. Tienen el dominio de los ámbitos grandes, amplios, ilimitados. Yo me desenvuelvo en el mínimo espacio, con los mínimos elementos y las mínimas necesidades.

No sé si ese sueño fue un presagio de la futura salida en libertad. Sí, estoy segura que anticipa este planteamiento que puede parecer exagerado, pero que encierra una realidad que se dará en mayor o menor medida y a la que no debemos descuidar para ayudarnos el uno al otro.

Voy a necesitarlos mucho en la búsqueda de la seguridad de ese entorno, que desde aquí se agiganta y me amedrenta.

Agosto de 1975

Querida hija:

Qué interesante experiencia vivirás en el próximo campamento de primavera. La posibilidad de estar con jóvenes de tu edad en estrecha vida de relación, te proporcionará un buen aprendizaje sobre "convivencia".

Aquí es el diario vivir. Podría escribir un tratado sobre ¿Cómo encarar esta forma de relación. Cómo integrar un grupo sin perder individualidad. Cómo se llega a sentirlo como "familia adoptiva"? Todo esto y mucho más podría definir este conglomerado de personas, unidas por circunstancias fortuitas. El diario vivir con el sufrimiento, la zozobra y las tristezas hace que las historias de todas formen por momentos una sola. Los recuerdos, los acontecimientos, los deseos, se confunden y se potencian. El ámbito que nos acoge está colmado de evocaciones que constantemente flotan y movilizan la rutina.

Es así que cuando alguien parte en libertad, se lleva un poco de cada una consigo y deja parte de ella en nosotras junto a las pertenencias materiales que además quedan en herencia para que nos las repartamos. Es la compañera que sabe morir acá para resucitar allá, al otro lado del molino de hierro y el monte de eucaliptos.

Pronto llega otra compañera y debe saberse ganar el lugar vacío. Como los cambios de rutina son una constante, nosotras también debemos ganarnos el nuevo lugar que nos está esperando.

Vive a fondo tu experiencia y luego cuéntame cuáles fueron tus vivencias y tu aprendizaje.

Setiembre de 1975

Querido mío:

He tenido en mis manos tu primer libro de humor. Me deparó un fin de semana inolvidable. Me hizo pasar alternadamente de la risa a la amargura, al descubrir detrás de cada gazapo la tristeza de una niñez carenciada y la frescura de una niñez con espíritu crítico sin concesiones con el que juzgan sin prejuicios a todos sin distinción de jerarquías.

Te recordé en el aula con tu clase de 5o. año en el ámbito del Cerrito de la Victoria o con los niños de la zona de la Aduana. Cada uno con su historia y cada uno con su característica que corresponden a la pauta cultural del barrio a que pertenecen. Los del Cerrito, trabajadores pequeños de las horas libres de la tarea escolar. Son los típicos vendedores de caramelos; los vendedores de agua del Cementerio o los lustrabotas. Los de la Aduana más ciudadanos, con el barniz que da la cercanía del Puerto. Amigos de marineros, conocedores de gente de vida nocturna. Algunos hijos de hogares constituidos pertenecientes a comerciantes de la zona, otros, los más, hijos de padres desconocidos y de madres que trabajaban de noche. Todos con gran experiencia de calle lo que les proporciona un singular poder de discernimiento y una escala

de valores especiales y lo que les hace aparecer por momentos como adultos en miniatura. Tú le diste la oportunidad para que se sintieran tenidos en cuenta como niños. Para ello impartiste conocimiento con amor de padre que enseña y además pone límites precisos para posibilitar su reubicación en el medio que les toca vivir.

Recuerdo la tarjeta que recibiste un fin de año de E. que decía: "... usted ha sido maestro y padre para mí, nunca lo olvidaré". En ese clima de afecto los niños pudieron contar lo que aprendían o lo que vivían con auténticas palabras.

El libro rescata el valor de una relación maestro-alumno que trasciende todas las coordenadas y que va más allá del ámbito escolar. La palabra cobra un nuevo valor y se transforma en un nuevo lenguaje, un idioma universal en el que se traduce la impresión del mundo circundante, motivados por el respeto, el amor y la comprensión del hombre. A pesar de que lo jocoso se destaca como tónica general, el libro está hecho en serio y dicho en serio.

Ante la oportunidad altamente valiosa y fuera de doctrina de expresar libremente sus vivencias, el trozo de redacción se transforma ora en coloquio, ora en diálogo confidencial o en un tierno esbozo de afecto.

El lenguaje empleado establece una dialéctica constante y dinámica entre el mundo de los niños y nuestro mundo. Por tanto el niño se comunica porque se sabe escuchado; se confiesa porque se sabe querido; así aprende, asimila e integra a pesar de todas las vicisitudes de su historia.

Setiembre de 1975
Querido mío:

Son las ocho de la mañana. Ya desayuné. Desde hace unos días la temperatura ambiente convida a salir. Luego que termine esta carta me prepararé para el recreo. Estoy jugando vólebol con mucho entusiasmo. El ejercicio me hace bien, me mantiene ágil y en forma. Me siento con unos quilos demás. Nunca me pasó, pero me cuesta saciar el hambre. Como mucho pan. Tal vez el aire de la quinta y la gimnasia contribuyan a este estado de ansiedad, o los imponderables que en cualquier momento surgen y nos crean estados de nerviosismo que logramos disipar gratificándonos por la vía oral con los dulces que ustedes envían.

Extraño nuestras caminatas por la playa. ¿Recuerdas? Ibamos por la orilla recogiendo cantos rodados de formas y colores especiales; caracoles, cucharitas, hasta que descubríamos el orificio de las almejas. Nos gustaba dibujar en la arena algo en común. Tú comenzabas un trazo, yo lo continuaba y así seguíamos alternadamente, hasta que surgía algo extraño. Pretendíamos luego clasificarlo, para ubicarlo en nuestro mundo. Eran tan estrafalario que nos preguntábamos si sería humano, o animal, si comería, si amaría... Reanudábamos la caminata y seguíamos hablando de "aquello" riéndonos a carcajadas.

Cuando llegábamos a las rocas, me fascinaba ver el agua estancada en los hoyos, que se erizaba apenas con la brisa marina. Dentro del hueco había

un mundo diminuto que se movía con rapidez entre las piedrecitas del fondo. Todo esto contrastaba con la presencia imponente de aquellas rocas hieráticas, tan poderosas, que el mar a pesar de golpearlas con saña en los días de marejada, parecía rendirse en la bonanza ante su presencia. Lamiendo suavemente sus perfiles, dejaba como presente en cada hueco, este cúmulo de miniaturas. Nosotros jugábamos a hundir la mano en ese líquido tembloroso para sentir deslizarse por la palma todo ese mundillo. Observábamos que cundía en ese hábitat, la desorientación, cambios de sentido y de velocidad. Nada quedaba en su lugar, hasta los guijarros del fondo se sacudían. Retirábamos la mano. Todo parecía volver lentamente al principio. Sin embargo, todo había cambiado, nada volvería a ser igual que antes, sin que por ello significara de ninguna manera la interrupción del ciclo de cada elemento.

He vinculado esta evocación con el sentimiento de miedo que te confesaba en la carta anterior, relacionado con mi futuro regreso a casa.

¿No crees que la situación interna de nuestro hogar ha sufrido algo semejante? Se ha alterado la forma de funcionamiento interno. ¿Cuántos fueron los cambios para reencontrar el ritmo perdido? ¿Cuánto se perdió y cuánto se transformó? ¿Acaso son ustedes los mismos? ¿Acaso yo soy la misma?

La respuesta la tendremos cuando "las aguas de nuestro habitat" vuelvan a vibrar naturalmente, libre de todo elemento extraño que pretenda interrumpir su ciclo.

Octubre de 1975
Querida hija:

Hoy es un día que no deseo escribir. Quisiera hablar contigo frente a frente; hacer música; disfrutar de la casa; disfrutar de la perrita y sus cachorros. En fin, deseo y quiero estar con ustedes. Presiento que falta poco para que ello suceda y esto me pone algo ansiosa. Esta primavera hermosa remueve y sacude los ánimos, nos cambia el humor y nos trae buenos pensamientos.

¿Sabes que a diario nos viene a visitar una perrita blanca al patio de recreo? Le hemos puesto de nombre "Esperanza"... Hace una semana que no la vemos y la extrañamos mucho. Tememos que se haya ido al "cielo de los perros" como decía aquel niño. Era nuestra mascota. En esta zona estamos rodeados de pájaros. He visto Churrinches, Horneros, Mixtos y Dorados. Los gorriones anidan en la parte de afuera de nuestras ventanas. Nos despiertan temprano con sus ajetreos y chillidos con su ir y venir con pajitas para sus casas. Es época de pichones y tendremos motivo suficiente de entretenimiento.

De mañana y al atardecer el Chingolo con su silbido nostálgico hace dúo con la Diana. Cuando niña un amigo de mi padre me enseñó la canción del chingolito de Cluzeau Mortet. El me la acompañaba con la guitarra. Al final de la canción papá siempre lagrimeaba. Si hoy tuviera que cantarla aquí dentro, se me anudaría la garganta.

¿Sabes que nunca quise tener en mi casa pájaros en jaula? Ni aún aquellos que naturalmente viven en ella y todavía nos regalan sus mejores trinos. Sentí que eran del aire y el viento de los alambres, de las cornisas, de los árboles con todos los derechos para ir y venir en vuelo. El mismo sentimiento me unía a los caballos de tiro, de carrera o los enjaezados de los desfiles.

Hoy los miro desde mi "jaula" y reniego de mi condición humana. Sé que mi espíritu está con ellos como también mi pensamiento porque es lo inasible, lo invisible y lo invencible ante cualquier tipo de opresión u oprobio.

Octubre de 1975

Querido mío:

Hace poco, en la visita, me preguntaste tímidamente si de vez en cuando lloraba, que a ti te hacía muy bien hacerlo. Tú me conoces muy emotiva. La alegría y la tristeza siempre han obrado en mí de igual manera para manifestarse, por las lágrimas. Esto me ha hecho sentir incómoda y desconforme con mi aparente flaqueza.

Desde que me llevaron de casa hasta ahora, mis estados emocionales no los he podido exteriorizar. No es impostura, como si no fuera yo la que gobierna mis emociones. Se ha establecido en mí, un estado espiritual especial desde donde he encontrado la fuerza para sobrellevar la adversidad; la profundidad de pensamiento para evaluar cosa por

cosa y la sensibilidad para captar el sentido más recóndito de los aconteceres. He llorado internamente sin lágrimas por ustedes, por los pedazos de vida que dejé, por todo lo grande y todo lo pequeño que conforma nuestro existir. Llorar ahora con lágrimas sería un acto egoísta ante tantos seres que a mi lado sobreviven con más o menos fuerzas. Ya llegará el tiempo que lloraré junto a ustedes, por lo que recuperemos, por lo que perdimos y por lo que nos toque perder aún. Por todo lo que no se vivió juntos y no se pudo compartir y por lo duro y costoso que fue este aprendizaje. ¡No saben cómo lamento todo esto! ¡Qué responsabilidad siento que me cabe! ¡Cuántos años daría de mi vida para devolver con creces lo perdido! ¡Cuánto es el dolor! ¡Cuántas son las lágrimas! No necesito el juicio de los hombres. Es a mí misma a quien debo explicaciones. Si hubo penitencia creo que ya hubo tiempo de cumplimiento. Si sólo ha sido el precio de esta parte del camino, ya creo haber recogido con sufrimiento la enseñanza para proseguir el recorrido.

Hecha la catarsis, esperaré una vez más el sueño en mi cucheta y planificaré para el mañana cuando parta de aquí en mi caballo blanco...

Noviembre de 1975

Querida hija:

¿Así que estás de novia? ¿Que yo lo debo conocer? Tal vez, si fue alumno de la escuela donde tú

ibas. ¡Tantos chicos conocí! Lo importante es que te sientas feliz y en buena compañía. ¿Cómo lo ha tomado papá? ¿No está celoso? Trata de invitar al grupo de amigos a casa así tu padre los va conociendo y va cobrando confianza en ellos. Hazlo participe de esta relación; que se sienta confidente; que no se sienta excluido.

Yo lo comprendo, cada etapa en el crecimiento de los hijos se sobrelleva mejor si se va haciendo en pareja. Se reparten las ansiedades y nos vamos preparando de a poco para el próximo avance que siempre es inesperado. Imagínate lo que será para él sentirse sin mí, tanto para disfrutar del momento, como para expresar sus inseguridades. Yo desde aquí digo ¡Enhorabuena! Me alegra que todo siga su curso normal. El enamorarse es parte importante en la vida de los jóvenes. Disfruta de todo esto. Esta novedad me hizo recordar mis años de novia. Si miras el viejo álbum de fotos, el de tapas marrones, verás documentada en blanco y negro nuestros años de noviazgo. Como teníamos días fijados para vernos en casa, el resto de la semana lo hacíamos pretextando paseos y excursiones con otra pareja de amigos. Dialogábamos mucho sobre todo lo que había en común de intereses e inquietudes. Luchamos con muchas dificultades para poder concretar nuestra relación. Problemas económicos y familiares interfirieron bastante. Nos mantuvimos muy unidos a pesar de las dificultades. El resto de la historia es de tu conocimiento. Pero hay algo que nunca te dije. Durante los años de novia escribí en una libreta de apuntes, las sensaciones y vivencias que fui teniendo en esa experiencia tan

hermosa que la vivimos con mucho amor y mucho romanticismo. Somos de otra época. Son páginas en verso y en prosa y otras simplemente reflexiones, que traducen lo trascendente de aquellos momentos de juventud. Siempre tuve vergüenza de mostrártelas, ahora me arriesgo a hacerlo y acepto si esto te mueve a risa. Es otro tiempo éste. De todas maneras cuando esté junto a ti te las mostraré como si fuera la antigua mantilla de encaje que usó la abuela, en el día de su boda.

Diciembre de 1975

Querido mío:

Yo también pienso como tú, que estamos más compenetrados el uno del otro. Este paréntesis hacía falta. Es el tiempo que se debe tener para meditar a diario sobre lo actuado y por actuar. Es la búsqueda constante dentro de nosotros mismos del por qué de nuestras decisiones. ¿Hasta qué punto éstas nos pertenecen? ¿Hasta qué punto nos la condicionan el entorno social o la formalidad en la que basamos ese equilibrio que buscamos en momentos gravitacionales?

Releyendo esta correspondencia, compruebo de mi parte que en estos dieciocho meses, tuve la preocupación constante de que nada en nosotros se desmoronara. Traté de evitar la menor fisura. Reconozco en ello una actitud de sobreprotección, que me pregunto a esta altura, si fue la adecuada.

¿Hemos llamado a las cosas por su nombre? ¿Hemos ayudado realmente al otro, escamoteándole

más de una vez, el verdadero peso de la cosa?

Hubo momentos muy críticos para ambas partes y no los podemos soslayar. Más que críticos yo diría, desgarrantes. Nos hemos sentido impotentes en esta adversidad y tan despersonalizados, que no nos hemos reconocido ni como seres al borde del aniquilamiento. Tal vez ante esta compenetración que tú aduces, es que me he animado a asomarme al rincón de lo subyacente. Todo está ahí, en orden, protegido, esperando el momento que se le permita filtrarse subrepticamente. Esto sucedió también en la pareja, en la relación cotidiana. Como un gran mecano. Miedo a desarmarlo y no saber o creer que no se sabe recomponerlo. Miedo a que alguna de las piezas nunca haya encajado y por inseguridad no la pudimos calibrar en su justo valor. ¿Cuánto nos falta conocer de nosotros mismos para conocer más al otro? Le hemos temido a la absurdidad, como le llama Camus, no la hemos vivido. Buscamos el afianzamiento muchas veces en la forma que creíamos, no absurda. No nos dimos por enterados que transitábamos entre quimeras y utopías.

Creo que recién ahora estamos capacitados para funcionar de otra manera. Espero ser más auténtica. Aceptar lo que nos es dado realizar con o sin esfuerzo. Aprenderemos a vivir en la experiencia completa, con lo que podemos y no podemos abarcar, con lo que duele y lo que da alegría. Toda experiencia de vida contiene calidades opuestas y es en la vivencia de estos opuestos que nos enriquecemos en conocimiento. Respondo a una niñez donde los desacuerdos no estaban permitidos o al menos eran pasible de reprimendas. A lo sumo se

suscitaban agrias discusiones sin casi ninguna posibilidad de ganar. Todo ello creó en mí el temor a la controversia abierta, pues su discusión la sentía con una connotación agresiva. Preferí resistir pasivamente, a enfrentar la situación. Con los años y sin el apoyo paterno, me abrí de a poco al mundo, con sus sí y sus no. Actué siempre con cautela para no dar lugar a desencuentros, pues éstos me produjeron sufrimientos y los sentía irreparables.

Hoy todavía queda un resabio de aquellos sentimientos. No obstante puedo reconocer esos miedos y dominarlos. Es por eso que aquí te los presento. No es porque sí. Los plazos se acortan y cuando estemos frente a frente, será una prueba tal vez tan difícil como ésta, la que tengamos que dilucidar juntos.

Noviembre de 1975

Querido mío:

Cuando aprendí a tejer, te hice una bufanda. ¿Recuerdas? Me dije: la voy a hacer tan larga que cuando la termine, tendré noticias de mi posible ida a casa. La terminé y no hubo novedades.

Tiempo después comencé otra para nuestra hija, más larga que aquella y con la misma esperanza. Es la que acabo de enviarles. Tú me comentas ahora que ha llamado el abogado por novedades importantes y me pregunto ¿si comienzo una tercera bufanda, esta vez para mí, se hará el milagro?

Disfrutando de este momentáneo humor y sin dejar de ser optimista, sé que no debo perder de

vista la realidad y sus posibles variables. Lo cierto es que una simple palabra como "novedades" es capaz de hacer perder la serenidad. Creo que ya he empezado a ver todo como a través de otro cristal. Ayuda a esta nueva perspectiva el hecho de que estemos en plena primavera. El campo se ve como una sábana amarilla de margaritas silvestres. Da placer salir al recreo con el sol que por momentos arrebatata. Físicamente me siento muy bien y anímicamente más estabilizada. Sin embargo por momentos me sobreviene una ansiedad, un nerviosismo al pensar en mi posible regreso. Miro a mi alrededor con otros ojos, más inquisidores, como si recién me animara a calibrar a fondo esta realidad. ¿Cuánto de ella pasará al olvido? ¿Cuántos años necesitaré para borrarla?

Las compañeras se han hecho eco de las novedades y están a la espera del momento de la firma final de este trámite.

Para no desconcentrarme tanto he releído libros que han significado mucho para mí como *Islas* en el golfo de Hemingway y los *Ensayos* de Unamuno.

Desde hace días bailotea en mi cabeza la tonada de un madrigal francés del que milagrosamente recuerdo la letra y comienza "Ce moi de Mai"... ¿No será esto también un mensaje? Los extraño cada vez más.

Diciembre de 1975

Querido mío:

Estoy repujando en baqueta. Es una tarea que atrapa. Lleva tiempo dominar el material con el re-

pujador. Primero pienso el dibujo y luego paso al cuero. Los motivos los invento. Pocas veces me sirve la copia a no ser del natural. Al principio jugué con las curvas. Surgieron maternidades, parejas, grupos de familia. Ahora estoy haciendo rostros de hombres o de mujeres, jóvenes o viejos. No sé por qué están todos con gestos adustos, pensativos. Trabajé mucho sobre caballos, solos o en tropilla. En este momento quiero representar un carrito que siempre veo en el campo, arrastrado por una persona. Lleva ramas secas y bolsas con semillas. Me recuerda a los que se ven en los parques usados por los jardineros. Me da emoción verlo. Me remonta a los paseos por la orilla del lago rodeado de vegetación abundante cuidada por aquellos señores del carrito. Paseo que a los años hicimos con nuestra hija. Ella correteaba por las mismas sendas y nosotros dialogábamos a la vera de los árboles sentados en la gramilla.

Me pregunto si el transmitirte estas evocaciones que surgen espontáneamente no las sentirás como meras intelectualizaciones de sentimientos que aparecen a distancia. Tal vez haya algo de eso, pero además es mi propósito transformar la sequedad y estrechez de la palabra escrita en un diálogo imaginario, remedo de aquellos habituales, confidenciales y fluidos que solíamos tener. Casualmente muchas de las veces se daban en aquellos paseos de los domingos. En el marco privilegiado de verdes frondas, dejábamos correr nuestras ideas. Tal vez volvamos mañana en busca de ese retazo de naturaleza para continuar los diálogos interrumpidos. Nuestra hija tendrá otros intereses y

nos dejará a solas. No nos pesará porque tendremos mucho para contarnos aún.

Diciembre de 1975

Querida hija:

He pensado durante la semana en la prueba que debías hacer para entrar al Coro. No quise hacerme ilusiones anticipadas. Creo como tú que es corto el tiempo que tienes para la preparación, pero que de todas maneras vale la pena el esfuerzo, pues queda como aprendizaje para otra oportunidad.

Me alegró el verte optimista y con mucha fuerza. Además los descubrí a ti y a tu padre más unidos, confabulándose quién sabe para qué, lo que consideré un avance importante en la relación entre ambos. ¿Faltaba tiempo, verdad? Y eso se ha dado en demasía...

Días pasados pensando en tus aspiraciones de corista y recordando mi experiencia coral y musical postergada sucedió un milagro: estábamos en nuestro habitáculo dedicadas unas a la lectura y otras a las manualidades, cuando comenzó a expandirse por el ambiente, algo inesperado fuera de lo previsible, MUSICA. Una selección de obras sinfónicas que se propaló por espacio de media hora por todo el edificio. Cerré los ojos para poderme trasladar a otro escenario más acorde y disfrutar del Salón México de Copland; El lago de los cisnes; Beethoven, Chopin y Liszt que integraron este programa. El poder de aquella vibración, detuvo la tarea, la palabra, casi el aliento. En medio del silen-

cio los sonidos se esparcían como bocanadas de incienso purificando el ambiente y recibíamos todas ese efluvio benéfico.

Se extinguió la última nota y por segundos se mantuvo el aliento para cerrar ese instante con un espontáneo aplauso, no permitido en tales encuadres pero que escapó también a las reglas. Quedó una sensación extraña flotando en el ámbito poblado habitualmente de rechines de hierros percusiones sordas de suela y retumbes de voces sin sordina. Cada una de nosotras preservó dentro de sí lo mejor de aquellas armonías. Tal vez pasara mucho tiempo para que eso volviera a repetirse.

Enero de 1976

Queridos míos:

Tengo el presentimiento que sea la última carta que envío de esta cadena que ha durado dos años. He firmado mi libertad. Ahora sólo quedan otros trámites ajenos a nosotros, para que pueda al fin regresar a casa.

Colofón de esta triste historia queda la certeza de nuestra fortaleza para sobrevivir en este naufragio donde los S.O.S. no llegan siempre a tiempo, ni a destino. Les agradezco lo que han hecho para que pudiera sobrellevar esta carga, imposible de calificar porque pertenece a un todo incalificable. Imposible de contar porque de la anécdota o el relato siempre se sustrae una parte vivencial profunda e inconsciente imposible de traducir en meras palabras, pero que queda grabada a fuego, en

nosotros como marca indeleble. Ustedes han sido siempre la otra realidad, el afuera, que desde aquí pretendí olvidar para no caer en el abatimiento. En esta ambivalencia no siempre me sentí comprendida, eso hubiera significado de parte de ustedes, pasar de lo lógico a lo inexplicable.

Sin embargo nada empañó vuestra solidaridad y lealtad. Me hicieron muy dichosa como madre y esposa. Nos redescubrimos mutuamente en la medida en que nos mostramos tal vez por primera vez tal cual éramos, sin tapujos. Nos faltaba conocernos en momentos críticos como éstos donde se ponen a prueba los sentimientos y la dignidad humanas. En este compás de espera sólo me resta vivir la ambivalencia de mi ansiedad por estar con ustedes y el temor a ese reencuentro. No me arriesgo a pronosticar nada acerca de nuestra futura convivencia. Sé que si hemos sorteado esta etapa, estaremos preparados para volver a ser familia.

Tengo una alegría inmensa por lo que nos espera. Tengo mucha pena por lo que queda acá de afectos y esa parte de la historia en retazos y ovillos de lana.

Se me aparece la imagen de un río que ha pasado por años debajo de un puente, quien está acodado en la barandilla, lo ha visto correr, ora cristalino; ora arrastrando resaca; ya rompiendo contra las piedras de la orilla. Diversificándose en brazos. Caudaloso en invierno. Reducido en las secas del verano. Sin embargo impertérrito, el río ha seguido su curso. Nada de lo que ha pasado le fue ajeno y las huellas quedaron para testimonio de su historia.

Febrero de 1976
Relación de paquete de salida

	Zapatos
2 p.	Medias
2 p.	Saco de lana
1	Buzos
1	Blusas
3	Sostén
2	Bombachas
4	Manta
1	Sábanas
3	Fundas
2	Bolso de mano
1	Cepillo de dientes
1	Cuaderno de apuntes
1	Cuaderno de dibujo
1	Sobre con cuatro fotos
	Sobre con: peine, colorete, lápiz de labio

Marzo de 1976

Querida amiga:

De vuelta a casa quise que me sintieras junto a ti en un gran abrazo. Lamento no poder visitarte y conversar frente a frente. Estoy limitada en los viajes fuera y dentro de fronteras. No sé por cuánto tiempo, depende de imponderables que escapan a reglas precisas por cierto. Me siento como esos pajarillos domésticos a los que se le abren las puertas de la jaula para que vuelen dentro de la casa.

Te agradezco lo que hiciste por los míos cuando aún estabas acá. Tu compañía y tus palabras de aliento fueron de gran ayuda y más de una vez esclarecedoras para mi marido al que muchas veces serviste de "traductora" de mis cartas.

A una semana de mi regreso, estoy paseando por la casa, como una visita. Reconozco a diario rincones, objetos y recuerdos. Muchas cosas han cambiado de lugar, lo que me desconcierta cuando pretendo ir hacia ellas. Otras no logro ubicarlas en el recuerdo y me parecen nuevas y recuperan el valor que tuvieron la primera vez. Después están los otros, los que tenía toda la expectativa de volverlos a ver y por esas cosas ya no existen. Muchas veces han sido sustituidos por otros a los que no me une nada... y debo sufrir el sabor amargo que me deja ese vacío.

Las plantas me han extrañado, algunas se han secado, otras estoy en vías de recuperarlas. Tengo la impresión que todo cambió de tamaño y de lugar. De olores y de colores. Día a día voy recuperando

el lugar y la verdadera imagen de cada cosa. Todo ello me hace moverme con cierta inseguridad aún.

Converso mucho con mi marido y mi hija. Quieren saber todo lo mío, lo que nunca dije. Yo quiero saber todo lo de ellos a su vez con todos sus secretos. Muchas veces nuestra charla termina en un apretado abrazo y lloramos de alegría y de pena. Hemos establecido que llorar es saludable y no nos privamos de hacerlo cuando la emoción nos sacude.

A diario vienen amigos a verme o llaman por teléfono. Me parece haber regresado de un largo viaje, pero no de placer por cierto y del que puedo contar la historia. Esa sensación de placer y tristeza se siente en el abrazo fraterno y es habitual que la risa se mezcle con las lágrimas. Los vecinos se suman a esa solidaridad y golpean la puerta de mi casa para darme la bienvenida.

Faltan algunos "amigos", no han venido, ni vendrán. Son muy pocos. Como los objetos que encontré rotos o desaparecidos, si no son muy valiosos se suplantán por otros y de lo contrario, se olvidan.

Cuéntame de tu adaptación al nuevo país que aunque vecino, debe significar mucho esfuerzo adaptarse a él. Tal vez esta experiencia tuya pueda serme útil para tomarla de referencia para esta mía. Compruebo cada día que se necesita tiempo y paciencia de ambas partes para superarla.

Abril de 1976
Querida amiga:

Quiero seguir relatándote mis vicisitudes en mi reinsertión en la vida cotidiana. Gracias a esa vieja costumbre de adentrarme en los hechos más allá de lo previsible, es que puedo comprender la forma y la medida en que se van dando los procesos. Para ti todo lo que yo pueda decirte te resulta conocido, transitado, para mí en este momento especial de la búsqueda de mi identidad perdida, del pasaje de ser un número a ser PERSONA significa un vivir de instancias donde nada es igual a nada pero todo es igual a todo.

Recomponer una imagen con lo que se trae, con algo de lo que se encuentra y con lo nuevo adquirido en el aquí y ahora. Esto último me parece lo más difícil de hallar. Tal vez esté muy cerca pero aún no lo vislumbro. Estoy encandilada. Me digo constantemente: Despacio, despacio, pero debo decírselo a la vez a los otros, para que me den tiempo. En lo cotidiano te diré que me he ido adaptando de a poco a los ruidos fuertes; la velocidad y las aglomeraciones. Necesito el descanso de la siesta para recobrar energías.

En la casa durante las primeras semanas, después de mi llegada mi mirado y mi hija siguieron con la organización y resolución de todos los problemas. Cocinaron, ordenaron y dispusieron a gusto de horarios preestablecidos. Me demostraron gran habilidad y creatividad en la resolución

de las tareas. Esa gran solvencia hizo que por momentos me sintiera como una visita. Descubrí con tristeza que podrían prescindir de mí, pero no se los dije. Yo había sido la instigadora de todo aquello. Ellos estaban dando muestras de haber asimilado muy bien la lección.

Lentamente lo que fui cobrando fuerzas, retomé algunos de mis roles con el cuidado de que ellos no fueran a sentirse totalmente desplazados, ya que muchas de las tareas las habían incorporado con placer. Mi marido descubrió que la cocina tenía su encanto, podía degustar de platos y condimentos a los que conmigo nunca hubiera accedido. Mi hija encontró formas de ordenar y limpiar la casa que la hacían sentir la super mujer. El manejo de la situación radicó en hacerles sentir que no era cuestión de invasión de dominios, sino simplemente de compartimiento de afectos. Actualmente estamos llegando a un funcionamiento más natural. Cada uno reconoce el lugar que le cabe, pero también reconoce y respeta el del otro.

Este sentido de pertenencia y pertinencia lo afianzaron en mi ausencia de una manera muy clara, obligados tal vez en la soledad y desamparo en que se vieron, a preservar su propia identidad. Es así como ubicaron los efectos personales de cada uno, en el lugar de la casa que los representaba más. Mi marido tomó a su biblioteca como bastión. Lo que había mío o de la hija, no tuvo lugar ahí, sólo mi retrato tuvo el privilegio de quedar sobre su escritorio. En el cuarto de música se reunió el material que podía tener desperdigado yo por la casa, se fichó y se ubicó. Mi hija a su vez llevó a su

cuarto lo que le pertenecía, lo ordenó y clasificó al igual que su padre.

Todo este ordenamiento hoy persiste y siento que responde además a un ordenamiento interior, lo cual es muy válido.

La cocina ha tenido sus reformas, es el lugar que me he permitido retocar. Los cambios que reconozco son favorables, pienso respetarlos y aprovecharlos.

En cuanto a mi actividad profesional todavía está en receso. Sigo un poco dispersa, queda para más adelante. Hay días que al despertarme me parece estar en mi cucheta y llego a extrañar la vista al campo, a mis caballos y a los pájaros. Es entonces que me siento ahogada entre estas cuatro paredes de la casa sin fondo y muy pequeña. Necesito unos días al aire libre. Iremos a la playa en Turismo. Me hará mucho bien... ¿Encontraré a mi caballo blanco?

Mayo de 1976
Querida amiga:

Hemos ido mi marido y yo a pasar quince días en la casita de la playa, desconectándome así del ruido y de la gente.

Nuestra hija quedó dueña de casa en la ciudad, lo que posibilitó más esta escapada. Recobré mis energías con el contacto y el aire de pinos. Caminamos mucho por la costa, en esta época solitaria, lo que era más hermoso aún y errábamos en bicicleta

por las avenidas y callejuelas. Todo parecía estar preparado para mi convalecencia: tranquilo, amoderado, con un clima templado de un postrer otoño. Las flores arracimadas de las retamas y las acacias hacían más paradisíaco la atmósfera.

Nos tocaron noches de luna llena y fuimos a disfrutarlas a la orilla del mar. Recordando a mis compañeras formulé deseos para ellas y agradecí por mi parte el poder respirar a pleno la brisa marina; el poder mirar tanta belleza en libertad y rogué para seguir por tiempo en paz y en amor con los míos. Eran momentos de profundo recogimiento, de profunda comunicación espiritual. El instante era precioso, invaluable. Habíamos recuperado el aquí y ahora. El mañana se iría dando en el camino, ya no importaba cómo.

Vuelta al hogar, me sentí renovada, aliviada y dispuesta a luchar conmigo misma.

Hace pocos días me llamaron para recomenzar la tarea de taller. Técnicas amigas proporcionaron chicos como para formar un pequeño grupo de trabajo. No dudé en aceptar aunque reconozco que me pareció una osadía. Con la colaboración de otra colega nos pusimos a la tarea y heme aquí otra vez en lo mío. Cada día me siento con más confianza. Me he descubierto además menos esquemática, más consustanciada con la esencia del ser humano. Estos dos años de "aprendizaje" me han hecho madurar y decantar mucho de los conocimientos que aparecían como producto de sesudas bibliografías, pero que le faltaba la experiencia "clínica" y ésta se había dado en forma asaz exhaustiva.

En otra te contaré más en detalle la dinámica de este primer grupo de niños, sus características y su conflictiva que como fondo tienen en común el ser producto de familias desestructuradas por las condicionantes sociales actuales.

Agosto de 1976

Querida amiga:

A seis meses de mi regreso, continúa el proceso dialéctico con los míos y con lo que me rodea. Por momentos logro quedarme afuera de la situación y soy espectadora de las transformaciones y cambios que en una dinámica muy ágil se dan a mi alrededor. Gracias a esos momentos de conciencia en los que logro salirme de la cosa, nada me toma de sorpresa, aunque esto no supone una aceptación tácita de las propuestas.

Mi marido como hombre édito y de notoriedad en ambas orillas ha traído a la casa un accionar de matices insólitos y sorprendivos. Menudean las entrevistas para diarios, revistas, TV. Nuestra casa recibe constantemente personajes del ambiente periodístico teatral y cultural de ambas márgenes. La correspondencia es abundante, principalmente de Buenos Aires, donde además se va a representar una obra teatral sobre selección de textos de su libro. Para mi marido y mi hija todo esto no les asombra porque es lo que viven desde que se publicaron los libros hace un año. Yo me siento en la cresta de una ola o corcoveando en los caballos que admiraba en la pradera de mi retiro.

En estos momentos mi marido está en esa porque se estrena la obra. Tengo el sabor amargo de no poderlo acompañar por las limitaciones que te dije, para los viajes al exterior. Debo contentarme con los ecos: noticias de prensa, llamados telefónicos. No quiero angustiarme pero de alguna manera me hacen sentir que sigo mirando el mundo a través de una retícula. Veo las luces y los colores de las lejanías, sin poder alcanzarlas aún. Cuando me recobro de esos estados de abatimiento reconozco que debo reorganizar mis energías para encontrar nuevas formas de abordaje de las situaciones.

Algo similar pasó cuando a poco de mi regreso, revisé una vieja ropería. Encontré una serie de vestidos y tapados que desde hacía dos años esperaban una inspección de turno. Comencé a probármelos uno a uno. Nada me servía, mi cuerpo había cambiado y la moda también. Sin resignarme a prescindir de todos, hice una primera selección con el propósito de reformarlos. Los de descarte los fui regalando. Tiempo después decidimos vender la ropería como trasto viejo. Reaparecieron las prendas seleccionadas y esta vez no titubeé en eliminarlas, porque había adquirido otras actuales que las sustituían y me sentía más a gusto con ellas.

Noviembre de 1976

Querida amiga:

Está finalizando este primer año en el que todos hemos colaborado para la recuperación de la fami-

lia y para el reencuentro de cada uno con su verdadera identidad.

Pasó el momento de asumir por solidaridad lo que sabíamos que de alguna manera no nos pertenecía y retomar la búsqueda de nuestra individualidad. Es un momento de discriminación de todo lo hecho en pro de nosotros mismos, preguntarnos ¿Quién soy yo? ¿Qué es lo que quiero? ¿Dónde estoy ubicada? En una palabra, salir del anonimato y resurgir como individuo. El volver a mi profesión ha sido el primer paso que he dado hacia ello. Es encontrar de una vez por todas con los verdaderos ropajes. Muy lejos quedan los uniformes grises y sus números; muy lejos quedó el tejido, los juegos de agujas, el bordado, el tallado en guampa. Nada de eso me es propio ni le guardo afecto. Cumplió su cometido y punto. Ahora corresponde colocar cada hecho en su correspondiente gaveta, de manera que lo que pasó no interfiera en lo que va a pasar.

Todo se ha modificado, nada es igual, ni nosotros somos los mismos. Hemos variado de costumbres insensiblemente; tenemos amigos nuevos y por ende distracciones nuevas.

En nuestros paseos nos hemos alejado de lugares frecuentados anteriormente para dar lugar al reconocimiento de otros tanto o más hermosos que aquellos. Allí nuestros diálogos son diferentes, están cargados de una mezcla de nostalgia y esperanza; de alegría y de dolor por todo lo que aún resta del camino.

El hogar se hace eco de estas ambivalencias que cada uno las va viviendo más auténticamente. Los desacuerdos se expresan libremente y muchas veces sacuden la rutina. Cosa que ya no me inquieta, todos nos encontramos fortalecidos en la lucha.

En el plan de cambios está la posibilidad de mudarnos de casa. Quisiéramos una casa con fondo, con plantas y árboles. Amplia y luminosa. Estamos en la búsqueda diaria para ello. ¿Quién te dice que cuando vuelva a escribirte no tenga novedades?

Febrero de 1977

Querida amiga:

Te habrá extrañado mi silencio. Nos fuimos a pasar las fiestas de Navidad y Año Nuevo a la casita de la playa y disfrutamos del mes de enero a pleno como hacía tiempo que nos lo teníamos prometido.

A principio de este mes nos regresamos para otro acontecimiento: aprontar la mudanza para "la casa con fondo" recién comprada y que colma nuestros más caros y ansiados deseos. Es un sueño hecho realidad. Una casa con ventanas que dan al jardín con canteros que esperan que los colme de plantas y flores. Un naranjo y un limonero están cargados de frutos. Tiene un pequeño fogón que hemos estrenado con sabrosos asados. Pero lo que ha impresionado más a mi marido es el amplio galpón que ocupa todo el ancho del terreno lindero y donde martillo y clavo ha dado rienda suelta a su afición como carpintero.

Nuevamente los gorriones me despiertan por la mañana, los contemplo desde la ventana del dormitorio, me dan la bienvenida junto a un penetrante aroma a Madreselva y a Hierbabuena.

Toda esta visión me ha retrotraído al principio de mi historia. Como si cada vez que nos enfrentamos a cambios trascendentes nos apoyáramos, en el pasado conocido como referencia que nos aporta en la reminiscencia de lo ya vivido la imagen espejular de lo actual que creemos desconocer. Mis primeros tres años de vida los pasé con mis padres en una casa quinta de la calle Millán. Un viejo quintero era el encargado de hacer la huerta y el jardín. Todas las mañanas venía en mi busca y me llevaba de la mano a recorrer la quinta. Me mostraba planta por planta, flor por flor y me comentaba quién sabe qué de cada una. Luego nos encaminábamos a los gallineros y ahí estaba lo asombroso del paseo. De regreso me permitía cortar una flor para mi mamá. Cuando nos mudamos para otra casa más cerca de la costa, muchas veces acompañé a mi padre a la vieja quinta que ahora estaba alquilada. Veníamos cargados de limones, naranjas, rosas y madreselvas, estas últimas de olor tan penetrante como el que he vuelto a sentir aquí.

No quisiera mudarme más de esta casa. Pienso hacer lo necesario para que sea confortable y podamos de ahora en adelante disfrutar de una apacible estabilidad. No más cambios. No más mirar para atrás. Es momento de integrar e incorporar tanta experiencia vivida y establecer una forma armónica de vida.

Cuando vengas a visitarnos, te prometo pasearte por los caminitos del jardín que estarán rebosantes de flores.

Agosto de 1977

Querida amiga:

Es un domingo soleado y frío. Sentada detrás del ventanal del estar, observo el fondo, en este momento casi sin flores. He dado vuelta la tierra de los canteros para comenzar la siembra de las flores de verano: Brincos, Copetes, Caléndulas y Pensamientos. Las Alegrías orillan los canteros y un membrillo de jardín en este momento luce sus flores rosadas.

Seguimos dedicados al arreglo de la casa. Ya está adquiriendo un clima muy personal. El trabajo de la semana nos invita a un descanso. El domingo lo dedicamos para recibir a nuestros amigos, con los cuales compartimos un almuerzo o el té de las cinco. La diáspora continúa y cada tanto nos toca despedir a algún amigo que parte al extranjero en busca de nuevas posibilidades. Principalmente los jóvenes son los que se animan al cambio. Miro a mi hija y no me extrañaría que algún día ella también elija ese camino. Los jóvenes tienen alas y no les cuesta echarse a volar. En algún momento mi marido y yo lo hemos pensado pero nuestras raíces son muy profundas y sabemos que no es el momento para nosotros de volver a empezar, sino el de continuar lo que aún no hemos terminado de hacer. Me siento muy continentada en esta casa. Se

parece a la casa paterna del Parque: piezas amplias, techos altos, paredes blancas. Cual útero materno me dan la protección necesaria para sentirme otra vez a salvo.

Febrero de 1978

Querida amiga:

¡Cómo necesito que estés a mi lado! ¡No puedes imaginarte lo que estamos viviendo!

Ahora que todo parecía estar en el lugar definitivo: los afectos, la casa, el trabajo, el buen ánimo. ¡Parecía que había sido suficiente el precio del logro de todo ello! ¡Sólo pedíamos un poco de tiempo, una tregua por tanta lucha! Sin embargo algo terrible debía pasar... No sé expresarlo, no sé si es real. No puedo aceptarlo... Verás, a poco de tu regreso de las vacaciones en nuestra compañía, nos vimos enfrentados a una nueva peripecia en nuestra familia. Mi marido comenzó con una afección a la garganta difícil de combatir. Luego de varios exámenes de rutina, se le hicieron otros más específicos en los que se incluyó una biopsia. El resultado fue definitivo. Es un problema de la red linfática irreversible por su malignidad... Se nos pronosticó una sobrevida de un año y medio... ¿Puedes creerlo tú? ¿Acaso lo podemos creer nosotras? El ni se imagina ni quiere imaginarse nada, lo que es peor... Es volver a empezar a transitar por el dolor, la desazón, el desespero. Ahora sin esperanzas, sin metas promisorias. Es prepararse para ver deshi-

lacharse de a poco tantas ilusiones, tantos sueños postergados. Es asomarse a un abismo en el que no se le ve el fondo. Me he rebelado con mucha rabia contra todo esto. Me he sentido vacía de recursos para prestar ayuda a quien tanto la va a necesitar. De a poco voy entrando en razón. Necesito muchas fuerzas para comenzar a construir un nuevo camino en un arenal arrasado constantemente por los vientos. Por momentos no descarto la posibilidad de un milagro lo que mitiga el hostigamiento de la idea de que los dados están echados.

Junto a estos estados de ánimo aparecen otros que están vinculados a sentimientos de culpas. No descarto la posibilidad que esto sea una consecuencia de todo lo doloroso que se vivió durante los años de mi detención. Pero ya es tarde, nada de esto me sirve. Siento más que nunca la transitoriedad de la existencia. Lo ilusorio de todos los proyectos. Es tal el agobio que el orgullo se trastoca en humildad, y una vez más estoy segura acataré el reto. Una vez más me reencontraré con las reservas necesarias para sostener el pesado fanal que alumbra el camino.

Octubre de 1978

Querida amiga:

No te imaginas cómo transformamos el fondo. Hemos plantado dos pies de parra que tendrá un zarzo todo a lo ancho de la casa para que nos ase-

gure en verano un lindo lugar de sombra y fresco. Se remodelaron los canteros y están llenos de flores multicolores.

Estoy trabajando a pleno con alumnos particulares y de un colegio privado. El tiempo libre lo dedico a acompañar a mi marido que no deja de estar activo. Lo invitan a menudo en Instituciones o Centros Culturales para que hable y cuente su nutrido anecdotario como docente. Es visitado por ex alumnos que le traen mucho cariño. Se siente agasajado y le hace bien. Es un privilegio que le da la vida y él es el primero en darse cuenta. Nos da constantemente un ejemplo de entereza hacia sus padecimientos que no lo abandonan y a los que él les da una explicación tan pueril, que por momentos pienso si no será una humorada de su parte. Yo estoy atenta y en busca de nuevas terapéuticas. Luego de ir de aquí para allá regreso al lugar del comienzo y me propongo nuevamente aceptar lo inaceptable. Surge el eterno vocablo "asumir" ante el cual me rebelo. Cuatro años pasaron desde que les pedí a los míos que "asumieran" lo que les tocaba para resistir la espera. Ahora cuando me exijo asumir me pregunto ¿qué? La desesperanza, la impotencia, la fantasía de un milagro. No, querida amiga, simplemente debo vivir, debo recorrer el camino con todo lo que ello significa, pero ¿de cuánto hay que despojarse? ¿Cuánta humildad se necesita? El compromiso está en el acompañar al otro teniendo presente que las rutas no son iguales, que hay desvíos. Es una primavera radiante, desde mi ventana contemplo el Ibisco amarillo en

flor. Todas las mañanas lo visitan los picaflores.
¡No sabes qué intenso es ese instante!

Enero de 1979

Querida amiga:

* Este verano no iremos a la casita de la playa. La van a disfrutar unos amigos que viven en el exterior y están de visita.

Tomo sol en el jardín y leemos mucho a la sombra del parral. Fue un año ajetreado y es bienvenido este reposo. Nuestra hija está de campamento. Mi marido está entusiasmado escribiendo la historia de su pueblo natal, que como él se va perdiendo en el mapa, poco a poco. Ha reunido un completísimo material que ahora toca clasificar. Más que una historia, tiene las trazas de un estudio sociológico. Tal vez responda además a una necesidad postrera de revisar su propia historia, para que todo quede en su justo lugar, adentro y fuera de él.

Cumplimos las bodas de plata. Queremos que nos acompañes junto a otros grandes amigos. Estamos muy contentos de esta fortuna, por eso queremos compartirla. Te esperamos. No dejes de venir.

Setiembre de 1979

Querida amiga:

Siempre que te escribo lo hago sentada en la mesa del estar, frente al ventanal desde donde con-

templo esa paleta de verdes, ocre y rojos de este trozo de naturaleza. Es como una ventana a mi mundo interno. Mirando, pienso, resuelvo, dudo o acerto. Sé que allí encuentro las respuestas a mis alegrías o a mis lágrimas.

En este instante veo cómo los albañiles deshacen el galpón. Ya no lo necesitamos... En su lugar se construirá un taller de plástica. Las herramientas y material de deshecho caben ahora en una piecita contigua al taller.

Ya no me despiertan los gorriones, ni el perfume a Madreselva. Cambié mi dormitorio. En su lugar puse una sala de música. La casa nos resulta demasiado grande para mi hija y yo. Voy a traer a vivir con nosotras a dos estudiantes del interior. Tiene casi la edad de mi hija. Será una buena compañía. No sé estar sola, al menos por ahora. Me imagino que con tres jóvenes dentro de la casa debe ser como permitir la entrada a los pájaros.

Estoy en el armado de otro libro que pensaba publicar mi marido. Trabajo en él por las noches y así no son tan largas. El propósito es publicarlo al año de su fallecimiento y levantar una copa en su recuerdo. El lo hubiera querido así. Nos dejó mucha paz. Las semillas que planté en su agonía ya germinaron. Morir es también un acto creativo. La representación continúa.

Julio de 1980
Querida amiga

Aprovecho las vacaciones julias para poder comunicarme contigo. La tarea se ha acrecentado, lo que acorta mis ratos libres. La situación económica se torna cada día más difícil y son muchos los compromisos para afrontar. Como siempre he estado dispuesta a los cambios he tratado de encontrar formas nuevas de sobrevivencia. Me ha ayudado enormemente la compañía de esta nueva "familia" de tres jóvenes y yo. Todas casaderas. Nos sentimos muy a gusto. Es la familia que siempre deseé tener. La interrelación es enriquecedora para todas, principalmente para mi hija que fue única. La situación se da como entre hermanas: con celos, competencias, rabietas que yo debo moderar y ayudar a resolver como madrasa.

Pronto se casará la menor de las tres. La seguirá mi hija que está de novia con un residente en el extranjero. Queda la tercera, pero es probable que pronto también parta para hacer su carrera artística en Europa.

Como ves todo es transitorio. Debo prepararme para ello y pensar qué haré entonces conmigo y con lo que me queda. Es apasionante, pero da miedo. Los cambios son rápidos, imprevistos y exigen respuestas rápidas. La vivencia es de estar siempre tratando de encontrar en la marea el madero que nos mantenga a flote, pero siempre nos sorprende una nueva ola y nos desprende, hasta que logramos asirnos de nuevo. El secreto radica en que en el momento de soltarnos surja la actitud

creativa que resuelva con éxito el reencuentro con el madero.

Noviembre de 1980

Querida amiga:

Tengo frente a mí las fotos de la despedida de mi hija cuando viajó a Canadá para casarse. Algunas están tomadas en casa con la familia y amigos, otras son del Aeropuerto. Inconcientemente me he mirado las manos como si hubiera podido retener algo en ellas. Me ha parecido sentir el deslizarse de mi historia en un instante, las he cerrado para apresar algo de ella y sólo me queda una serie desarticulada de recuerdos, como retazos de diferentes tamaños y colores.

¿Tarea cumplida? Ha terminado una etapa. ¿Qué pasará ahora?

Veo en la foto al avión tomar vuelo y recuerdo cuando he visto alzar vuelo a los pájaros que una parte mía se ha ido siempre con ellos. No sé en busca de qué liberación. Esta vez sentí que no podía irme con ese "pájaro" porque éste a su vez iba en busca de su propia libertad.

Tengo deseos de sacar todas las fotos que guardan los acontecimientos de lo que fue este núcleo. Hacer un repaso de ellas como elementos fundamentales de un último examen y luego recién prepararme para la otra prueba.

Mirando por mi ventanal veo cómo se oscurece el cielo. Es una tormenta de viento. En un instante se hace un remolino y una nube de hojas y tierra

levanta vuelo. El polvo y la lluvia empañan los vidrios. El agua chorrea por el cristal y pegotea contra él a las hojas que han resistido al viento. Yo como ellas espero resistir estos embates.

Julio de 1981

Querida amiga:

De regreso a Canadá donde estuve con mi hija y su marido, encontré tu carta, como siempre invaluable para mí. Tus puntos de vista y tus opiniones, representan el otro lado de las cosas, lo que yo sola, muchas veces, no alcanzo a ver.

Este viaje además de placentero, por todo lo que conocí y el reencuentro con los míos, dio lugar a una toma de distancia para la revisión de estos últimos años de mi vida. Años en los que ineludiblemente estuve involucrada y comprometida. Las situaciones se sucedieron de tal forma, que sólo a través mío encontraron salida. Fue una prueba muy riesgosa en la cual nada estuvo dispuesto para la duda, sólo el accionar pudo asegurarnos un mediano éxito. En los intentos de afrontar brechas estrechas y limitantes primero, tan descarnadas como lo fueron posteriormente los ámbitos donde la libertad también nos replegaba absurdamente, acudimos para nuestro socorro a la evocación del pasado como parámetro conocido y al núcleo familiar como útero materno.

Pronto comprendí que mi recuperación estaba vinculada con el encuentro de mis atributos esen-

ciales. Para ello la lucha y el camino quedaban a mi cargo.

A lo largo de estos años, los cambios y las pérdidas coadyuvaron en la posibilidad de enfrentar la situación actual, cuando sola quedo en casa cada noche. Sola en la sempiterna búsqueda de mí misma. Reencontrándome en imágenes casi irreconocibles. Regreso de tomar muchos caminos, ninguno desechable, aunque no todos con metas precisas. Me siento a la salida de un laberinto, transformada y revitalizada. Dispuesta a proseguir. No veo límites. Simplemente continuaré lo que está trazado, lo que se vaya dando y lo que hoy aflora espontáneamente ante mi disposición de hacer. No importa cómo ni cuándo. Sé que es lo que me representa de manera única porque responde íntimamente a mi persona humana.

Abriré mi casa como está abierta mi vida a todo aquel que desee conmigo participar de sus perfumes, sus colores y sus sonidos y esté dispuesto a rescatar de la existencia lo vital y lo positivo aún en lo adverso.

Estoy preparada para convivir con todos y con mi soledad, a quien no le temo. Estoy preparada para sentirla como a mi sombra. Su compañía y el silencio me permitirán escuchar y aprender.

¿Me sientes omnipotente? Tal vez, tampoco le temo a ello. Sé cuando recurriré a esa defensa. Es un desafío en el que los aciertos y los yerros no estarán ausentes.

Mirándome en el espejo descubrí canas que comienzan a platinar mi cabeza y me dije: debo disi-

mularlas porque mis ideas y mi creatividad aún peinan rizos dorados...

Octubre de 1981

Querida amiga:

¡Qué hermosa noticia fue la de tu regreso definitivo a nuestro país! Siempre se vuelve a empezar. Podremos charlar frente a frente como lo habíamos hecho siempre y quién te dice que no volvamos a trabajar juntas como al comienzo de nuestra carrera. Lo pensaremos con tiempo. Mi casa ya está equipada para ello. Somos varios los profesores que compartimos esta casa grande convertida hoy en un gran taller.

Parece que todo ha encontrado un ordenamiento natural y armónico para que muchos niños y jóvenes se acerquen a nosotros en procura de lo que podemos dar. El contacto con ellos es enriquecedor y nos obliga a una puesta constante al día para su abordaje. Nos hemos propuesto escucharlos porque necesitan más que nunca ser comprendidos.

Ellos también como nosotros van en procura de su verdad. Pertenecen a una generación que pronto se echa al mundo por cuenta y riesgo propio. Se forjan una personalidad fuerte e independiente que no se pierde en las nebulosas de proyectos quiméricos. Avanzan hacia metas concretas donde el volar, no siempre está previsto. Sin embargo algunos de ellos, los elegidos, vienen en procura de las alas que secretamente tenemos escondidas.

Cuando lo hacen, agradezco que pueda contemplar ese privilegio.

Hoy es domingo, es la hora de la siesta. He estado en el fondo toda la mañana acomodando las plantas para el próximo verano. Hace unos instantes al revisar papeles archivados en el escritorio, encontré un paquete con el manojó de cartas que envié a los míos desde la prisión en aquellos años aciagos. Desde mi ventanal los veo en el quemador retorcerse entre las llamas y la humareda, para salir volando por la chimenea como mariposas negras. Cuando termine de escribirte, las cenizas habrán desaparecido en la tierra.

Recién ahora podría comenzar una nueva historia. ¿No lo crees así?

Me preguntas por qué vivo solitario
en esta montaña azulada.

Sonríó sin responder
mi espíritu se encuentra a gusto.

El melocotonero está en flor
y el torrente corre sin dejar trazas.

¡Qué distinto es todo esto, del mundo de los
hombres!

Li-Po S. IX

**Esta edición de “Cartas de Lily” se terminó de
imprimir en Arca Editorial S.R.L., Andes 1118,
Montevideo, en el mes de diciembre de 1991.**

Depósito Legal No. 254.069/91

**Comisión del Papel – Edición amparada al Art.
79 de la Ley 13.349.**



Febrero de 1974. Lily Vives, una uruguaya más, es confinada por delitos políticos. Desde la cárcel sostiene un intercambio epistolar con su esposo, el maestro José María Firpo, y con su hija, que le permite sobrellevar la dura prueba. Las cartas no son sólo un pasaje hacia el exterior y un medio de saber y contar lo que sucede; son también la posibilidad de una honda reflexión humana, de una comunicación con lo más profundo. " La técnica epistolar me ha permitido descubrir las posibilidades del monólogo " dirá al principio de una de sus cartas. Por eso cada actitud contada: el trabajo compartido, los sueños, los recuerdos y los proyectos en ese lugar sin tiempo se convierten en símbolo de resistencia a la prisión y la soledad: como ese caballo blanco que aparece emblemáticamente una y otra vez.

Liberada en febrero de 1976, las cartas no se interrumpen; tendrán como nuevo destino una amiga que será depositaria de alegrías y tristezas, de acuerdos y desavenencias con el mundo que reencuentra a su salida.

Testimonio de un período pero también de la condición humana *Cartas de Lily* es memoria y reflexión necesaria para cada lector, para su comunidad.

Carátula
Sandra Santo Ramos
Alejandro Javier García

arca